

OCTUBRE



ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

3

Agosto-Septiembre, 1933



SUMARIO: Calendario revolucionario: Agosto. Lenin, la literatura y el arte. Puertas adentro, *Octubre*. [¿Quién, quién ha sido], *Emilio Prados*. Retrato de un dictador, *Alejo Carpentier*. Canciones de los negros de Norteamérica. Yo también..., *Langston Hughes*. Esto no es la Edad Media... Himno de las bibliotecas proletarias, *Salas Viú, Rafael Alberti*. Paro, *Rosario del Olmo*. Carta a los camaradas del Sur, *Langston Hughes*. Crisis del individualismo burgués, *Romain Rolland*. El individualismo y la revolución, *A. Lunatcharsky*. Huelga en el puerto, *María T. León*. ¡Viva México! Literatura juvenil. Puertas afuera, *Octubre*. Crítica. Notas. Encuesta. Fotos. Dibujos interiores de *Karreño*.

Portada: Cadáver de Anclart, jefe de la «partida de la porra» de Machado. Indio mexicano.

Contraportada: Puerto de Sevilla, *Miguel Prieto*.

Madrid

Calendario revolucionario

Agosto

- 1 Se derrumba el poder soviético de Hungría 1919
- Nace el naturalista Lamarck
- 2 Alemania envía su ultimatum a Bélgica 1914
- Congreso universal de los clericales en Lausanne 1927
- Es abolido en Francia el derecho feudal 1789
- 4 En Alemania la social democracia vota el crédito de guerra 1914
- 5 Muere Federico Engels 1895
- 6 III Congreso en Zurich de la II Internacional 1893
- Huelga general en Moscú 1905
- 7 Primer cablegrama de Europa a América 1858
- 8 El Ejército rojo de China, conquista Echan-cha 1930
- 9 Se celebra en Copenhague un congreso femenino internacional 1906
- Muere el naturalista Ernest Hœckel 1919
- 10 Se hunde la monarquía francesa 1792
- 11 Publicación del decreto sobre nueva política económica de la U. R. S. S. 1921
- 12 El Ku-Klus-Klan ataca el campamento infantil del Socorro Obrero de New-York 1930
- 13 Nace Carlos Liebknecht 1871
- 14 La social-democracia entra a formar parte del ministerio de la guerra francés 1914
- 15 Nace Napoleón Bonaparte 1769

OCTUBRE

ESCRITORES Y ARTISTAS REVOLUCIONARIOS

OCTUBRE está contra la guerra imperialista, por la defensa de la Unión Soviética,
contra el fascismo, con el proletariado.

Dirección y administración:

Marqués de Urquijo, 45

Lenin, la literatura y el arte

El arte pertenece al pueblo. Sus raíces deben llegar hasta lo más profundo de las grandes masas trabajadoras, debe ser comprendido y querido por ellas, elevarlas, unir sus sentimientos, sus ideas, su voluntad. Debe en ellas despertar los artistas y debe desarrollarlos.

Para que el arte pueda acercarse al pueblo y éste a aquél, debemos primero elevar el nivel de cultura general. Me parece que el compañero Galkin tiene una idea un poco ingenua del papel y de la misión de los teatros. El teatro es necesario no tanto para la propaganda como para que los obreros descansen de sus trabajos cotidianos.

Con aplastar el capitalismo no basta para estar saciado. Hay que tomar toda la cultura que el capitalismo nos ha dejado y, con ella, organizar el socialismo. Hay que tomar toda la ciencia, la técnica, los conocimientos del arte, sin los cuales no podremos organizar la vida de la sociedad comunista.

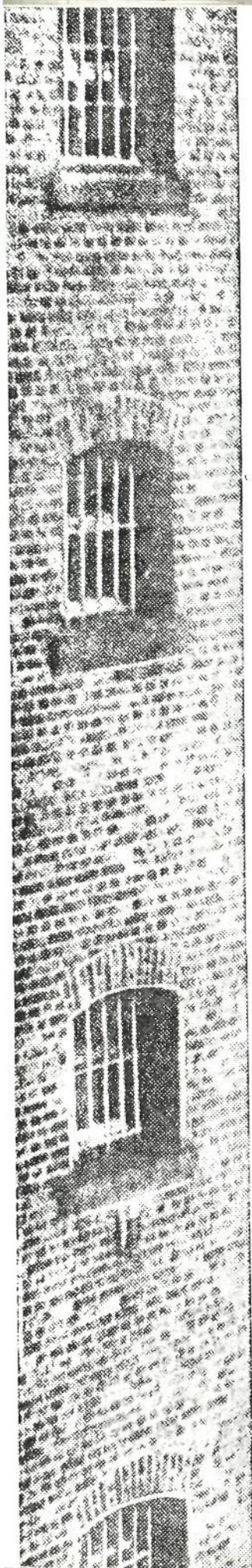
La cultura proletaria no procede de un punto desconocido, no es una idea de los que se califican especialistas en cultura proletaria. Esto es absurdo. La cultura proletaria debe ser el desenvolvimiento sistemático de las reservas de conocimientos que la sociedad ha elaborado bajo el yugo de la sociedad feudal, etc.

Sin comprender claramente que sólo con la asimilación completa de la cultura creada por todo el desarrollo de la humanidad se puede organizar una cultura proletaria, no conseguiremos este objetivo.

Debemos poner en primer término la instrucción y la educación pública más extensa. Esto creará un terreno favorable a la cultura, a condición, naturalmente, de solucionar el problema del pan. Sobre este terreno debe nacer realmente un nuevo arte comunista que creará la forma que corresponde a su contenido.

Somos excesivamente negativos respecto a la pintura. Hay que conservar lo bello, tomarlo como modelo, "partir" de ahí aunque sea "viejo". ¿Por qué hemos de volver la espalda a lo verdaderamente hermoso renunciando a ese punto de partida pretextando que es "viejo"?

...Pero no puedo escuchar música, pues obra sobre mis nervios, me vienen ganas de decir tonterías amables y de pasar la mano por la cabeza de los hombres que, viviendo en este infierno infecto, han conseguido crear tal belleza. Pero hoy no se puede pasar la mano sobre la cabeza de nadie, pues os morderán, y resulta más conveniente golpear cabezas, golpearlas implacablemente, aunque en ideal seamos enemigos de la violencia.



Puertas adentro

● 9.000 presos

9.000 presos y ahora aún más. 9.000 vidas paralizadas en la cárcel. 9.000 vidas sin labrar la tierra, sin forjar el hierro, sin cuidar el ganado. 9.000 vidas en una soledad de recuerdos, sin padres, sin hermanos, sin hijos. 9.000 vidas encarceladas porque reclamaron la tierra, porque exigieron su justicia de clase, porque se incorporaron contra la ley de castas, la fuerza armada de sus amos. ¿Cómo podríamos no saber que hay 9.000 hombres en las cárceles de una democracia con socialistas en el Gobierno? ¿Es que todos estáis sordos y no habéis oído esos mensajes silenciosos que las cárceles mandan para que estemos alerta? Ya no son cárceles con delinquentes más o menos tarados de herencia, más o menos influidos por el abandono social. Ahora son trabajadores. ¡Trabajadores revolucionarios!, que respiran un aire de rebeldía claro y concreto y no se sujetan a ver morir sus campos, ni a prescindir de sus hijos sanos, de su derecho a una vida más justa.

La conciencia de clase despierta por capas de individuos. Muchos no han logrado hacerla presente, otros sí. 9.000 hombres con conciencia de clase más o menos despierta, luchadores revolucionarios o campesinos intuitivos, están en las cárceles de España. 9.000 rebeldes. ¿Cuántos habrá más tarde, dentro de tres meses? ¿Cuántos habrán caído? ¿Cuántos de fuera sin distinción de partido político entrarán? La lucha crece, desborda. Tenazmente, con rabia, la represión apoya sus rodillas sobre el proletariado sevillano. En el porvenir, tricornos y pagas crecidas para el mejor asesino. La lucha por la tierra se acentúa, la lucha por la integridad sindical, la lucha contra la violencia, la lucha contra las maniobras de nuestros vasallajes internacionales, contra la guerra, contra el señoritismo fascista.

● Reforma agraria

La tierra prometida y no dada por la Reforma Agraria de papel y saliva. Engaños sobre engaños a los campesinos ingenuos, traición a su hambre. Hay pueblo donde los ingenieros han levantado planos tres y cuatro veces para dar largas a los que esperan la tierra. Parecen decirles así: "¿Véis cuánto hacemos por vosotros?".

Era difícil empezar la Reforma Agraria, tan difícil, que no se ha comenzado. Era una ley que iba contra todos los señoríos. Unos—por incultos—tenía que confiscarlos, otros los compraba el Estado. El 75 por 100 casi de la tierra de España, son señoríos de nobles y eclesiásticos. Una rudeza medieval presidía los contratos de arrendamientos. Algunos pueblos tributaban a unas señoras viejas que vivían en su palacio medio caído y ya no sabían casi ni dónde se criaban los trigos que las mantenían. Eran muy católicas, y decir colonos, era casi decir esclavos. Lo que sabían distinguir muy bien era la clase. Aquellos pobres campesinos no eran de su clase, ellas estaban hiladas más fino. Otros pueblos mandaban el arriendo a un hombre invisible que vivía en Londres o en Suiza y los granos de trigo mocho servían para comprar caballos de carreras o para curar una tuberculosis que le quitaba el gusto por la humanidad. Cuando alguna vez una aldea se decidía a comprar las tierras, tomaba prestado al banco y allí era el sudar para amortizar el anticipo. Pasaban de la tiranía feudal a la capitalista. Todos seguían igual: los chicos harapientos, emigraban los mozos, la sequía, el pedrisco, la buena cosecha; todo se resolvía de manera semejante: pagar. Los bancos se han quedado así con varias aldeas y los capitalistas eran de nuevo dueños de los campos.

La Reforma Agraria debía entregar la tierra a los campesinos, desenmarañar la ley de herencia de los feudos y mediante un cálculo de "justicia" indemnizar a los propietarios. El Instituto de Reforma Agraria se ocuparía de esto. Empezó a funcionar con gran número de ingenieros y ayudantes. Han valorizado las tierras. El comprar el Estado su propia tierra de España le costaba tanto como sostener sus fuerzas de represión, su ejército y su marina. 600.000 campesinos desesperaban. 600.000 campesinos se decidieron un día a tomar sus tierras. Eran los más audaces, labraban los yermos, los campos que servían para que cazaran los señores. Se les desalojó a tiros. Algunos están en la cárcel por querer disponer de una ley que se dictó para protegerlos.

La tierra para los campesinos era una medida revolucionaria, y la República tiene sus puntos de vista especiales sobre lo que debe ser la revolución. La realidad es el paro agrícola. La realidad es la represión contra los que piden que esa Reforma de la economía rural se haga. Pero ¿basta esa reforma? Cuando den a un campesino una fanega de tierra, los antiguos propietarios por medio de bancos agrícolas prestarán para la simiente, para los aperos, para alcanzar la vida en los inviernos de mala cosecha. El Estado pagará una indemnización por las tierras, un banco servirá de enlace a los antiguos dueños con los nuevos, pobres y miserables campesinos.

Quedan las tierras confiscadas. "¿Que esto es audaz? (1) Bien lo sabemos, pero qué le vamos a hacer". Era audaz confiscar los bienes de los que habían intervenido en el movimiento monárquico del 10 de agosto. ¿La República tenía enemigos! ¿Qué se hace con esas tierras? Para octubre dicen. Para octubre repiten los socialistas bajando la cabeza. Para nunca... decimos nosotros.

(1) Azaña.

● Puerto de Sevilla

Mientras, los obreros del Puerto de Sevilla, los obreros de España ven cómo buscan agotar sus conquistas de clase. Les han puesto sobre el pecho la bota grande del capitalismo. No quieren que Sevilla sea roja. No quieren que los propietarios de Sevilla—señoritos—cortijeros, católicos-blasfemos, propietarios semi-feudales—dejen de cuidar con su buen Gobierno la llanura que baja al mar. El tren casi no tropieza con alambradas en su marcha hacia el sur. ¡Es todo de tan pocos "señores" que además son parientes!...

Se tocan los olivares. La tierra es buena, pero los campesinos andaluces apenas comen gazpacho y se sientan en los andenes a ver pasar a los que andan. ¡Misericordia! Hambre por el sur de España. Sevilla la roja era el guía a quien se puede pedir camino. El puerto de Sevilla tenía un sindicato modelo de sindicatos. Había conseguido el respeto de todos. Tenía escuelas, retiro a la vejez, etc. En Sevilla se marcaban dos modalidades de lucha proletaria: una inmediata, traducida en acción directa y espontánea, otra organizada, eficaz. Las dos convertían a Sevilla en un centro de protesta peligroso. Se hablaba de agresiones, de atracos, de pistolero. ¿No recuerdan los de la FEDA sus propios pistoleros? Sevilla beata, monárquica, feudal, luchaba contra la fuerza sana y viva de la corriente revolucionaria. Los propietarios empezaron a pagar bien las traiciones. Un periódico, "El Sol", se convirtió en altavoz policiaco y habló de los atentados, fijó el precio de las muertes, aterrorizó a los pacíficos lectores con el pistolero. Durante varios días, una historia de miedo como un folletín se apoderó de los últimos lectores de "El Sol". Orden. Orden y mano dura. Un gobernador de una pieza suaviza el camino de los nacionalistas próximos. Lucha sin paz contra las organizaciones obreras. Para eso Alemania ha enseñado tanto. Y empieza la huelga.

Durante diez días nos han repetido sin cesar los periódicos que la huelga estaba terminada. Engaño, disimulo siempre.

Desmentimos al informe policiaco de "El Sol" de que los comunistas tengan organizados equipos de asesinos. El comunismo no lleva la cara velada como un Gobierno socialista cualquiera. El comunismo tiene una táctica que no debe desconocer un periódico de información directa como "El Sol". Tampoco los obreros de la C. N. T. son responsables. Los verdaderos responsables son los que consienten el hambre y la miseria, la desesperación y el paro. No importa que chilléis. La agonía del capitalismo hace mucho ruido, golpea fuerte, sobrecoje de espanto. Ellos serán los más poderosos en el futuro. Y entonces...

A los obreros sevillanos, a los obreros del Puerto de Sevilla, por haber sostenido el primer ataque de la represión que urge a la tranquilidad burguesa, el saludo fraternal de muchos hombres de otras tierras de España.

OCTUBRE

● La purificación por el fuego

Damos aquí un ejemplo del nuevo arte poético de la Alemania renacida entre las llamas del famoso auto de fé donde se quemaron 50.000 libros en nombre de la purificación de la cultura nacionalista. Goebels parece o merece ser el autor de este "hermoso texto de teatro".

CORIFEO PRIMERO.— ¡Contra la lucha de clases y el materialismo, por la unidad popular y una concepción de vida idealista, entrego a las llamas las obras de Marx y de Kaustky!

CORIFEO SEGUNDO.— ¡Contra la degeneración! ¡Por las buenas costumbres, por la familia y el Estado, entrego a las llamas las obras de Heinrich Mann Ernst Glaeser y Erich Kaestner!

CORIFEO TERCERO.— ¡Contra los apaches del pensamiento y la traición política! ¡Por la abnegación al pueblo y al Estado, entrego a las llamas las obras de Friedich Foerster!

CORIFEO CUARTO.— ¡Contra la sobreestimación de la vida sexual, corruptora de las almas! ¡Por la aristocracia del alma humana, entrego a las llamas la obra de Siegmund Freud!

CORIFEO QUINTO.— ¡Contra la falsificación de nuestra historia y el desdén a las grandes figuras! ¡Por el respeto a nuestro pasado, entrego a las llamas las obras de Emil Ludwig y de Wernes Hegeman!

CORIFEO SEXTO.— ¡Contra el periodismo extranjero de esencia democrático-judía! ¡Por la cooperación consciente de su responsabilidad en la obra de la edificación nacional, entrego a las llamas las obras de Theodor Wolf y Georg Bernhard!

CORIFEO SEPTIMO.— ¡Contra la traición literaria a los soldados de la guerra mundial! ¡Por la educación del pueblo en el espíritu militarista, entrego a las llamas la obra de Erich María Remarque!

CORIFEO OCTAVO.— ¡Contra los que corrompen la lengua alemana! ¡Por el cuidado del mayor bien de nuestro pueblo, entrego a las llamas la obra de Alfred Kerr!

¿Quién, quién ha sido?

Los continuos incendios de las mieses y los constantes levantamientos de los campesinos desesperados ante la negativa de los patronos a acceder a sus justas reivindicaciones, tienen atemorizados a estos últimos, que ven cómo desaparece una riqueza que su avaricia no supo conservar a tiempo. Y hay patronos que provocan estos incendios para cobrar las indemnizaciones. De ello trata este romance que está dedicado a los campesinos de Córdoba.

*Están los campos quemados.
Crujen las ascuas del trigo.
Sediento sueña el ganado
con el agua azul del río.
Se hunde el olivar ahogado
bajo el humo ennegrecido.
Como una brasa el silencio
tiembla en el viento prendido.*

*¿Quién puso en la espiga el fuego?
¿Quién dejó que el pan, perdido
antes de ser pan, por tierra
se derramara encendido?
¿Quién dejó secar las ubres
de las vacas?*

*¿Quién ha sido
el que ha estrechado los lomos
de las bestias?*

*¡Sólo olvido
de su sed tienen por agua!
¡Turbios se secan los vidrios
de sus ojos!*

*El ganado
se muere.*

*¿Quién, quién ha sido
el que derramó esa sangre
que ardió viva con el trigo?*

*Un corazón bajo un pecho
sobre el que sólo el abrigo
de la muerte o de la cárcel
fueron dejando los siglos,
a cada golpe que late
va gritando enloquecido:
¿Quién, quién ha sido?
Sobre los muertos ganados.
Sobre los campos perdidos.
Por los negros olivares.
Sobre los blancos cortijos.
Sobre los limpios manteles
que no conocen el frío
de unos ojos sin espera
o un cuerpo desfallecido
que sólo es cuerpo del hambre,
gritando va: ¿quién ha sido?
¿Quién puso en la sangre el fuego?
¿Quién enrojeció los ríos?
¿Quién, quién ha sido?*

*Sin corazón otro pecho
retumba bajo el sonido
temible de esta pregunta,
que desgarrando su oído,
va clavando su amenaza
por él igual que un cuchillo.
Un pecho que hoy temeroso
y antes odiado y temido,
aún niega a su propio dueño
lo que en su mano ha nacido.
Niega sin ver que tan sólo
niega remedio o alivio,
a un castigo que ya cierne
sus resplandores rojizos
igual que manchas de sangre,
sobre los blancos cortijos.*

*La Justicia en su balanza
sólo hallará en sus platillos
en un lado un corazón
en otro un pecho vacío.*

*¿Quién prendió el fuego en la san-
[gre?]*

¿Quién enrojeció los ríos?

*Se muere de hambre el ganado.
Huele el campo a pan perdido.*

*Como una brasa del viento
tiembla el silencio encendido.*

Emilio PRADOS

Concurso de la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios

La Unión Internacional de escritores revolucionarios, abre un concurso para la creación de una gran obra literaria contra la guerra:

Temas:

La guerra imperialista de 1914. Las guerras y los preparativos actuales. Armamentos materiales e ideológicos. Reparto colonial y de países semi-coloniales. Militarismo y excitaciones fascistas a la guerra. Intervención y provocación contra la Unión Soviética.

Se piden obras dirigidas abiertamente contra la guerra imperialista y el imperialismo.

Tendencia literaria:

Todas las obras de cualquier tendencia literaria sin excepción. La preferencia será dada a la que pueda encauzar masas más amplias de la juventud, los obreros, los campesinos y los empleados.

Forma literaria:

Novela, novela corta, poema, reportaje, panfleto, ensayo, teatro, obras cortas de agitación.

Premios:

a) Dos primeros premios: uno al mejor poema contra la guerra y otro a la mejor prosa contra la guerra. 300 dólares y un viaje de dos meses por la Unión Soviética.

b) Dos segundos premios de dos viajes de dos meses por la Unión Soviética.

Enviad los trabajos a: MORP. Boite Postale 850. Moscú. U. R. S. S.

**Canciones
de los negros
de Norteamérica (*)**

De la revolución cubana

Retrato de un dictador

1
Quiero ir al cielo
y sentarme en la silla de los ángeles.
[geles.

Quiero ir al cielo
y comer lo que comen los ángeles.

Quando llegue al cielo,
me voy a descansar.
Yo a mi Dios
haremos lo que nos dé la gana.

2
La razón porque yo sigo cham-
beando.
[beando.

¡Ay! La razón porque sigo cham-
beando.
[beando.

¡Ay, Señor! La razón porque si-
ggo chambeando:
Hotkeke caliente y café bien
[fuerte.

Hotkeke caliente y café bien
[fuerte.

¡Si señor! Hotkeke caliente y
[café bien fuerte.

¡Ay, Señor! Hotkeke caliente y
[café bien fuerte:

La razón porque yo sigo cham-
beando.
[beando.

3
La señora en la casa grande,
mi mamá en el patio.
La señora con sus blancas manos
[dobradas,
mi mamá trabajando duro.

El patrón paseando en su ca-
ballo,
los negros trabajando como bue-
[yes.

El patrón durmiendo durante el
[día,

los negros arando la tierra.

(*) Nota en la página 30.

Banderas y estandartes. Clamores y bandas de música... Cuatro mil burgueses vestidos de dril blanco, avanzando con ritmo lento, desembo- caban por la calle de Colón y pasaban ante el edificio macizo de la Henry Clay Co... donde eran explotados algunos centenares de obreros tabaca- leros cubanos—para desfilar en cortejo delirante bajo los balcones del Pa- lacio y rendir homenaje al general Gerardo Machado y Morales, pre- sidente constitucional de la República de Cuba... ¡Viva Machado! ¡El hombre que el pueblo necesitaba! ¡El salvador del país! Hacía apenas un año que había tomado posesión del poder, y ya se estaba proyectando la erección de su estatua. Era presidente de honor del club más "aristo- crático" de La Habana. Tenía corte mundana en el Yacht Club. Y, sien- do casi analfabeto, había sido proclamado "doctor honoris causa" de la Escuela de Derecho, por unos cuantos jurisconsultos ávidos de prebendas... también "honoris causa". Machado era un hijo que enorgullecía a sus pa- dres. Allá en Camagüey, los viejos podían llenarse la boca hablando de "m'hijo presidente". Pronto les llegaría la hora de ser explotados por aquel vástago aprovechado, porque la mitología del "buen hijo" suele impresionar a muchas almas cándidas... El padre murió a tiempo para que Machado pudiese exhibir un dolor espectacular, y declarara, con la mano alzada sobre la tumba fresca:

—¡Juro por los restos de mi padre, que jamás aceptaré que se me reelija!

Pero como los negocios de Machado requerían su presencia en los Es- tados Unidos, el presidente asiste en New York a un banquete ofrecido por los financieros de Down Town. Y como le es necesario tomar la pa- labra, afirma que "gobierna con mano de hierro" y que, gracias a él, "las revoluciones han terminado para siempre en Cuba". Y confiesa que tiene el proyecto de continuar en el poder, al terminarse su período presiden- cial, mediante una prórroga de mandato o una reelección.

A lo cual responde Thomas W. Lamont, representante de la Casa Morgan:

—Poco importan los medios. Lo único que deseamos es que tan buen administrador permanezca largo tiempo en el poder".

Brindis. Champagne. ¡Hurrah! ¡Mister Macheido!... El presidente regresa a Cuba. Su compinche Carlos Miguel de Céspedes, Secretario de Obras Públicas, le ha construido una pasarela histórica, de madera ta- llada, que habrá de conducirlo desde el puente del vapor hasta la puerta del palacio presidencial. Banderas y estandartes. Clamores y bandas de música. ¡Sigue la fiesta!... Cuatro mil burgueses vestidos de dril blan- co... Ocho mil... "Las fuerzas vivas"... "Las corporaciones económi- cas"... Los niños de las escuelas municipales, agitando palmas de Do- mingo de Ramos... Los empleados públicos, movilizados por sus jefes... ¡El Unión Club!... ¡Oh tú, Machado!... Mientras los cortejos desfilan interminablemente, el jefe de Estado asiste a una exhibición de otra ín- dole en los íntimos salones palaciegos. ¡Exhibición menos monótona, en verdad! Hay un "pundonoroso caballero" que viene a ofrecerle su esposa, a cambio de una "misión en el extranjero". Un "cumplido funcionario" que exalta los atractivos de su hija adolescente. Una "señora respetable" que tiene la ventaja de poder brindar simultáneamente las tres niñas de sus entrañas a la paternal codicia del señor presidente. Y el mismo desfile se invierte: para emplear un lenguaje más directo, las mujeres deciden ve- nir por su cuenta. Al menos la mercancía está a la vista. Con solo alar- gar una mano y dictar un nombramiento para el amante esposo, o crear una simple plaza de "agente confidencial" a favor de la interesada, el pre- sidente puede palpar materia cabal. Y si se cansa demasiado pronto, ahí están sus fieles ayudantes—, el teniente L. o el teniente R.—para sabo- rear los restos del banquete. Machete (ya el pueblo comienza a designarlo



4 El blanco usa el látigo, el blanco tiro el gatillo; la tierra es para el blanco, el cielo para el negro.



Los blancos apuntan a cualquier punto del cielo; el negro tonto estira el pescuezo para ver lo que hay allí.



Mientras el negro esta ocupado con la Biblia y sus oraciones, los blancos se están llevando toda esta tierra.



El blanco usa el látigo, el blanco tira el gatillo; pero fueron Jesús y la Biblia los que hicieron de negro un esclavo.

por este nombre) se compra un yacht. Organiza unas "pesquerías" fabulosas que toda La Habana comenta en voz baja. Pesquerías en que nacen condecoraciones, misiones, nombramientos, y enviados especiales a Europa para estudiar el cultivo del arroz o la posible importación de vacas de Jersey a Cuba. Mientras, aquellas señoras se bañaban desnudas en las ensenadas, a la luz de la luna, bajo la complacida mirada del presidente, cuyo rostro, cubierto de erupciones y manchas sospechosas, recuerda las fotografías astronómicas que muestran los cráteres de la luna. "¿Qué hora es?", pregunta de pronto el Primer Magistrado. "¡La que usted quiera, General!", responde uno de los favoritos. Y a la mañana siguiente, Monseñor Ruiz, Arzobispo de La Habana, terminará un sermón pronunciado en la Catedral de La Habana con estas palabras:

—Hijos míos Dios en el cielo y Machado en la tierra. (1).

Está claro que cuando un señor arzobispo, en plena catedral, bajo la cúpula de un púlpito jesuítico le hace a uno émulo de Dios, es necesario justificar la imagen de alguna manera. Ya no bastaban las banderas y estandartes, ni los homenajes de las corporaciones económicas, ni los títulos de "doctor honoris causa". Era necesario demostrar que se estaba a la altura de las circunstancias. Había que tomar la palabra. Pero esto no era obstáculo. Ya Machado tenía sus discursos preparados. El primero estaba dedicado a los "intelectuales":

"Yo sé que me falta la preparación necesaria. No soy sino un simple patriota. Carezco de cultura. Pero cada día estudio. Leo. Me instruyo, etc., etc."

(Y como un eco, los aparatos de radio anunciaban cada día:

—El General Machado se ha levantado a las cuatro de la madrugada, para leer las Tragedias de Esquilo

—El General Machado está meditando los discursos de Cicerón

—El General Machado está estudiando a Maquiavelo

—El Maquiavelo le había sido prestado sin duda, por Orestes Ferrera, eminencia gris de aquella corte sin precedente).

Y Machado decía a los obreros:

"Soy el primer obrero de la República. Vengan a someterme sus problemas. Yo quiero a los obreros... Cuba está en una situación floreciente. Sólo los vagos y los jugadores no encuentran trabajo en esta isla..."

Pero durante un viaje efectuado por Machado poco después de pronunciado este discurso paternal, los obreros adornaron las estaciones en que debía detenerse el tren del presidente, con unas banderas en que se leían inscripciones de este género:

"MACHADO, LOS VAGOS Y LOS JUGADORES TE SALUDAN".

Y el texto era subrayado por un friso de esqueletos, que representaba a los centenares de hombres sin trabajo que podían hallarse en cualquier pueblo azucarero cubano.

Mientras las manifestaciones desfilaban ante el Palacio y Machado gobernaba desde su yacht-gineceo, el proletariado cubano vivía una de las eras más trágicas de su historia. Era cierto que la crisis mundial había mermado de modo ruinoso el comercio azucarero—situación agravada por la competencia librada por los remolacheros yanquis. Era cierto que los tiempos eran inclementes para un país monoprodutor. Pero era cierto también que Machado no había tomado medida alguna para defender los intereses del campesino y del obrero cubanos. Los centrales azucareros americanos seguían importando braceros de Jamaica y Haití—negros de hábitos primitivísimos, carentes de las necesidades más elementales, y que consentían en trabajar en los campos o en las casas de calderas por unos jornales que apenas bastaban al obrero cubano para comer malamente una vez al día. Y en los pocos ingenios que les abrían sus puertas, el "guajiro" tenía que resignarse a ser pagado en vales canjeables por mercancías—operación inicua que hacía regresar el jornal a manos de los patronos, por conducto del almacén de viveres de la empresa explotadora

(1) Al escribir estas líneas me asalta el temor de que el lector pueda creerlas exageradas por un prurito de deformación literaria. Aquellos que han vivido en La Habana por los años de 1926 a 29, podrán decirnos que es bien pálida ante la realidad, esta evocación de una era de desvergüenza y prostitución colectiva

5

Me fui a Atlanta
por primera vez;
el blanco come la manzana.
el negro espera la pepita.

Me fui a Charleston
por primera vez;
el blanco duerme en colchón de
[plumas,
el negro en el suelo.

Me fui a Raleigh
por primera vez;
el blanco se viste de traje alegre,
el negro de "overol".

Me fui al cielo
por primera vez;
los blancos sentados en la silla de!
[Señor
echaban los negros abajo, al in-
[fierno.

6

Ah-hhhhh, nene,
ru-ru-ru;
duerme, nenito,
para que seas grande y fuerte;
quizás tan fuerte
que tendrás, como los blancos,
todas las cosas bonitas.
Ah-hhhhh, nene,
ru-ru-ru;
duerme, nenita

Ante semejante situación, el campesino criollo, descendiente de español, de negro o de isleño, prefería permanecer con los brazos cruzados en su vivienda de hoja de palma, mascullando rencores que hallaban forma concreta en una canción cuyas palabras resumen toda la tragedia azucarera de Cuba:

Yo no tumbo caña,
Que la tumbe el viento,
O que la tumben las mujeres.
Con su movimiento

Pero el obrero, el trabajador de las ciudades, menos fatalista, dotado de una noción de justicia, imprecisa todavía aunque capaz de llevarlo ya a una acción violenta, intentaba promover huelgas, movimientos de protesta, manifestaciones, contra la explotación que era propiciada en todos los sectores—agrícolas o industriales—por el propio Machado, sostén, aliado o accionista, cuando no propietario, de cien empresas capitalistas. En aquellos días, también aparecieron cortejos por la calle Colón, llevando banderas y estandartes. Se oyeron clamores. Pero el Jefe de Estado no exhibió su rubicunda faz en el balcón mayor del Palacio. ¡Aquellos clamores eran desagradables! Las banderas y estandartes ostentaban inscripciones que hablaban de *hambre, miseria, reivindicaciones*, y otras cosas propias de "vagos y jugadores". Las manifestaciones fueron disueltas a planazos de machete. Y Machado, conociendo uno de esos instantes de inspiración en que nacen las ideas geniales, declaró:

"Soy el primer obrero de la República. Y por lo mismo no toleraré que los honrados y laboriosos obreros cubanos sean engañados por unos cuantos agitadores comunistas, extranjeros, en su mayor parte... ¡Perseguiré sin piedad a los comunistas!"

Por primera vez la palabra *comunismo* había sido pronunciada por el presidente. Término terrible, a cuyo conjuro comenzaron a prepararse celdas de excepción en las prisiones y se abrieron las puertas de las mazmorras militares, mientras los tiburones del Morro se restregaban jubilosamente las aletas y ejercitaban sus triples dentaduras, en espera de las víctimas que no tardarían en caer, a media noche, desde las troneras de las fortalezas, con el lomo agujereado a bayonetazos. Por lo pronto todos los gremios obreros fueron disueltos, al propio tiempo que se decretaba la clausura de la Universidad Popular y de los centros sindicales. Todo enemigo político del presidente, todo opositor, todo obrero que protestara contra una baja de jornales, era perseguido, preso y fichado. Centenares y centenares de *comunistas* desfilaron cada semana por las oficinas de examen antropométrico de la policía judicial. ¡Monsieur Bertillon tenía que vérselas con la III Internacional entera! La construcción del Presidio Modelo de la Isla de Pinos fué apresurada, porque ya no cabían *comunistas* en las cárceles y castillos de La Habana (1).

Machado se complacía ya en oírse llamar *Dictador*. La reforma de la constitución, prometida en el famoso banquete de Wall Street, era un hecho. Prorrogado su período presidencial, pensaba hacerse reelegir—a pesar del juramento teatral pronunciado sobre los huesos de su padre. Y como algunos periodistas y escritores imprudentes se habían permitido publicar, por aquellos días, algunos comentarios desagradables contra otros tiranos de América y contra Mussolini, Machado creyó oportuno cortar drásticamente toda propaganda de esta índole, declarando:

"Los pueblos más civilizados de la época actual han comprendido que el único gobierno posible es el de *uno solo*. Por ello florece la dictadura en todo el mundo. No quiero más campañas antiimperialistas. ¡Yo soy imperialista!"

Sobre esta rotunda frase, se inició en Cuba la era del terror. Era tan rica en episodios horribles que, a menos de escribir un volumen entero, sólo pueden citarse los principales. Asesinato de Armando André, periodista cubano, porque había denunciado en su periódico el escandaloso negocio realizado por Machado con una compañía de contratistas en quiebra, cuyas acciones fueron adquiridas por el presidente, en vísperas de que la adjudicación oficial de los trabajos de la *carretera central* multiplicara vertiginosamente el valor de dichas acciones. Asesinato de los 57 trabaja-

(1) En 1927 éramos 92 presos en una sala común de la cárcel de La Habana, en que sólo cabían normalmente 40 hombres.

Si matas un pollo,
 guárdame la cabeza;
 parece que el dinero
 cree que yo estoy muerto.

Si matas un pollo,
 guárdame el pecho;
 ¡ay!, mi pobre cuerpo
 ya se cae por mi chaleco.

Si matas un pollo,
 guárdame un ala;
 cuando crees que estoy trabajando,
 no estoy haciendo nada.

Si matas un pollo,
 guárdame las patitas;
 cuando crees que estoy ganando,
 sólo en la calle ando.

Si matas un pollo,
 guárdame una pluma;
 la voy a roer,
 si no hallo algo mejor.

Si matas un pollo,
 guárdame el corazón.
 ¡Ay!, Señor, con la barriga tan
 [vacía,
 ni para un pedo tengo.

dores canarios, falsamente acusados de haber secuestrado a un rico propietario. Clausura de la Universidad, que se había vuelto un foco de agitación opositora. Asesinato de Claudio Brouzon, obrero cuyo brazo derecho, fué hallado en el vientre de un tiburón, tres días después de haber sido arrestado por la policía en la puerta de su casa. Asesinato de Alfredo López, arrojado al mar con un lingote de plomo atado al cuello. Tortura y asesinato del obrero chino Wong. Muerte de Alfredo Rodríguez "el españolito", ahorcado con un trozo de alambre, en plena calle de Santiago. Asesinatos cotidianos, tan numerosos que ya se hace imposible enumerarlos cronológicamente. Y, en 1929, asesinato de Julio Antonio Mella, uno de los dirigentes más puros que haya producido la juventud cubana.

Con Rubén Martínez Villena—hoy retirado en un sanatorio del Cáucaso—, Julio Antonio Mella representó en Cuba el tipo del leader comunista surgido de la Universidad. El caso merece que nos detengamos en considerarlo. En América, desde la época de las guerras de independencia, la Universidad ha ejercido siempre una influencia sobre los movimientos revolucionarios. Lejos de ser un centro de exaltación "aristocrática" de la cultura, ha tenido sorprendente virtud de poner las clases burguesas y pequeño-burguesas en contacto con el proletariado. Y digo "sorprendente virtud", por lo mismo que sobran razones para desconfiar de esas clases. El contacto suele ser efímero, y lleno de decepciones para la masa que ha confiado en sus resultados. Pero en Cuba, al menos, el hecho se ha verificado con asombrosa constancia. Para mencionar un antecedente histórico, debe citarse el de Juan Pablo Lafargue, yerno de Marx, y teórico valioso del marxismo, hijo de una mulata de Santiago, que se evadió de una clase pequeño-burguesa para consagrarse totalmente a una lucha bastante ajena a su filiación... A partir de 1922 las relaciones entre la Universidad de La Habana y las agrupaciones obreras se estrecharon considerablemente, gracias a Rubén Martínez Villena y a Julio Antonio Mella, animadores de la Universidad Popular, y primeros divulgadores conscientes de una ideología de la que sólo se tenían, entonces, nociones harto imprecisas. Después de ser encarcelado varias veces por Machado, Mella sostuvo una heroica huelga del hambre, hasta obtener que se le desterrara. Y como en México prosiguió una campaña encarnizada contra la tiranía machadista, el dictador lo hizo asesinar en plena calle, por dos agentes provocadores, cómplices del Embajador de Cuba, Fernández Mascaró. A pesar de que el asesinato intentó disfrazarse de crimen pasional, pocos días después la Embajada de Cuba en México era apedreada por los estudiantes. Y por la misma fecha, centenares de carteles fueron pegados en los muros de París, denunciando el último hecho de guerra del "criminal sin fronteras".

La represión iba cobrando proporciones mitológicas. Ya los asesinatos aislados perdían importancia, ante las matanzas colectivas. Los obreros eran exterminados por grupos. Familias enteras quedaban diezmadas. Arsenio Ortiz, gobernador militar de Santiago, (a quien Machado, en agradecimiento de sus servicios, nombraría más tarde Jefe de Operaciones contra los insurrectos de Camagüey), hizo más de cuarenta víctimas en menos de un mes. Los estudiantes muertos se contaban por decenas. En la Cabaña, en el Castillo de Atarés, en la fortaleza del Príncipe, en el Presidio Modelo, la "ley de fuga" (sin intento de fuga, por supuesto) era de uso corriente. Para "hacer hablar" a los presos, se habían inventado numerosos suplicios, en que la baqueta y la bayoneta acabaron por parecer ineficientes. Se aplicó el "tortol", se atravesaron agujas en las partes más sensibles del individuo, se inventó un sistema de extrangulación por etapas... sin mencionar los fieles tiburones, aliados de Machado, que se encargaban de suprimir limpiamente a los "comunistas", y más ahora que el Dictador *había firmado un decreto prohibiendo la pesca de escualos, por temor de que se hallaran demasiados restos humanos en sus vientres* (sic).

--¡Moléstame a Fulano!, recomendaba el presidente a alguno de sus jefes de presidio, cuando creía posible arrancar algunos informes a la víctima.

Y los alaridos del "molestado" no tardaban en cundir por la prisión, sembrando el miedo en las galeras de presos políticos.

El terrorismo fué una consecuencia lógica de los métodos de repre-

*La ropa toda rota,
los dedos saliendo del zapato;
no hay trabajo
por ningún lado.*

*Tengo hambre y frío.
y ninguna parte donde irme;
en mi casa
todos cierran la puerta.*

*Ser pobre
es bastante triste;
ser pobre y negro,
¡ay!, es más que triste.*

*Ya mi madre se fué.
y mis amigos también;
Señor, estoy solo,
y no sé qué hacer,*

*Escúchame, Señor,
¡déjame ir!
¿Cuándo, Señor?
¡Ay, Señor! ¿Hasta cuándo?*

(Traducción de Abel Pienn)

sión machadista. Cuando Alpizar, joven leader universitario, cayó abatido a balazos por un detective, las bombas comenzaron a explotar en todos los barrios de La Habana. Una asociación secreta, el A. B. C. con ramificaciones en todas las clases sociales de Cuba, empezó a actuar directamente contra la policía y los defensores de la tiranía machadista. Asociación integrada por células de diez individuos, multiplicables hasta el infinito, y casi sin contacto las unas con las otras. Los miembros del A. B. C. se transmitían órdenes por medio de una clave que la policía cubana no pudo descifrar jamás, y publicaban mensualmente un boletín—*Denuncia*—en que se ofrecían las señas y filiación de las personas que debían ser matadas en días próximos. Las ejecuciones se verificaban implacablemente. El emplazado moría acribillado por millares de perdigones, tirados con escopetas de cañón recortado. El procedimiento era de una eficiencia absoluta, ya que la perforación de una sola bala no siempre suele ser mortal, mientras que una descarga de plomos menudos, dada en el tórax o en el vientre, resulta siempre expedita. De este modo fué muerto el Capitán Calvo, jefe de los "expertos" de La Habana. Así perecieron policías, detectives, agentes confidenciales, y espías machadistas. Y así también, Clemente Vázquez Bello, Presidente del Senado, ametrallado en plena ciudad, al pie del Hotel Nacional. Antes de matarlo, los terroristas habían cavado una mina debajo del panteón de familia de los Vázquez Bello, colocando en ella sesenta kilogramos de dinamita. Esa carga estaba destinada a explotar cuando todos los miembros del gobierno, con Machado a la cabeza, se encontraran congregados sobre la tumba, escuchando la oración fúnebre, grandilocuente y protocolar. Pero el Presidente del Senado fué enterrado en Santa Clara, por voluntad de sus familiares, y sólo algunos días después se hallaron, casualmente, los alambres que debían hacer funcionar la máquina infernal.

Los atentados contra Machado se multiplicaban. Pero cada vez el dictador escapaba a la muerte, con una suerte que sólo podría compararse con la de Leguía o Estrada Cabrera. El día en que el presidente no se bañaba, una bomba explotaba en su baño. El día en que los terroristas lo esperaban frente a la casa de su querida, el presidente no acudía a la cita. Comprendiendo la inutilidad total de proclamarse "el primer obrero de la República", Machado reducía gradualmente el círculo de sus confidentes. Fuera de los Jefes Militares, del General Herrera, de Pepito Izquierdo, del gran canalla, rector de la Universidad, Averhoff, sólo un hombre era capaz de infundirle valor y hallar justificaciones sutiles para los peores asesinatos: Orestes Ferrara, Condotiero italiano, aventurero de la guerra hispano-americana, ex embajador de Cuba en Washington y ahora Secretario de Gobernación, este personaje dúctil y artero, inteligente culto, comentador de Maquiavelo, defensor de los Estados Unidos y de sus *derechos de intervención* en la Farsa-Conferencia Pan-Americana del año 27, era para Machado el más perfecto paño de lágrimas. En él encontraba el bruto encumbrado, el cuatrero presidente, el pobre imbecil megalómano y sanguinario, al *intelectual*, al "hombre que sabía", al dialéctico ingenioso, habituado a sacar de "aquellos libros que había leído" unas razones capaces de aligerar las eficiencias más tardadas.

Una frase de Ferrara merece ser recordada. Demuestra, de manera elocuente, cuáles han sido las condiciones en que ha tenido que luchar el proletariado cubano, durante la era machadista. El 26 de febrero de 1927, Mr. William Green, presidente de la American Federation of Labor, escribió a Orestes Ferrara—entonces Embajador en Washington—presentando "ciertas demandas, informaciones y hechos, juntamente con los nombres de muchas personas que habían sido asesinadas debido a su filiación gremial y a sus actividades en favor de las legítimas organizaciones obreras a que pertenecían". La respuesta del Embajador napolitano resultó una verdadera obra maestra. Comenzaba por hablar de los obreros americanos citados en la lista: "Thomas Grant fué indiscutiblemente asesinado. No se sabe por quién; pero existe una cosa segura. Si no lo hubieran asesinado, él habría cometido algún asesinato, sin duda alguna... Varona fué asesinado también, pero por diferencias personales nacidas al calor de la lucha intestina del obrerismo". Y terminaba con este

párrafo contundente y definitivo: "En cuanto a los demás nombres que usted cita esos NO SON MAS QUE ESPAÑOLES". (!!!).

Orestes Ferrara consolaba a Machado. Y Machado lo cubría de oro. Pero las situaciones más placenteras no suelen prolongarse mucho tiempo. El período terrorista abecedario había cumplido su misión. El pánico reinaba en La Habana. Faltaba ahora la verdadera revolución, la revolución de la masa, la acción conjunta del proletariado. Ya años antes, recluso en la cárcel del Príncipe, un leader obrero, vaticinaba:

—El día que decretemos la huelga general, comodebe decretarse, Machado caerá.

No obstante, era necesario que esa huelga general no sirviera de instrumento a algún falso caudillo—Menocal o Mendieta—, deseoso de suplantar a Machado, para acabar cometiendo los mismos errores e idénticos atropellos. El pueblo de Cuba no tiene nada que esperar de los políticos profesionales. Lo sabe. Tiene ya conciencia de problemas más hondos que aquellos, puramente superficiales, que se resuelven con la elección brillante de un honesto general de la Guerra de Independencia, o de algún *Doctor* de ideas liberales o conservadoras. Claro está, por otra parte, que el proletariado cubano se da cuenta de que le es muy difícil actuar definitivamente en un sentido revolucionario absoluto, viviendo en un país que se halla a seis horas de las costas norteamericanas, y no ignora que el verdadero trabajo *debe realizarse allá*.

Pero esta vez decretó la caída de Machado. Bastó el breve lapso de restablecimiento de las garantías constitucionales, exigido por el Embajador Welles, para que el proletariado cubano se organizara, y sus distintas agrupaciones se sumaran al paro general. El epílogo de ese movimiento es sobradamente conocido, para que lo recordemos en este artículo.

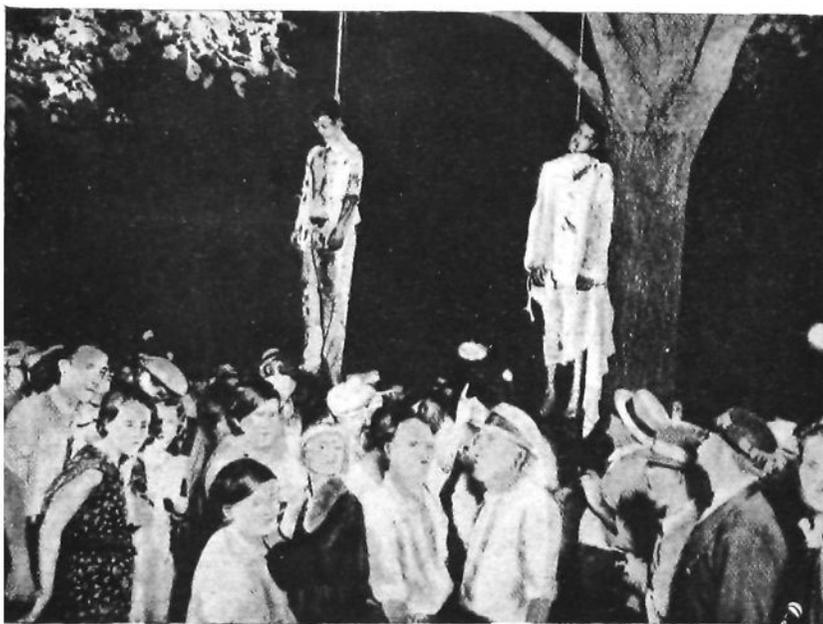
—¡La Historia juzgará mi obra!, lloriqueaba en Nasslau, el General Machado!

El General pensaba en la Historia Universal, porque es megalómano de nacimiento. Pero la historia, en su caso, se reduce a la de Cuba. Y si esta puede tener algún día trascendencia universal, será para demostrar, una vez más, que sólo el proletariado tiene, en su propia mano, el arma de las revoluciones. Que tiene los medios de librarse por sí mismo. Y que todo movimiento que no emane del proletariado, no responderá nunca a los anhelos profundos de justicia que mueven las masas hacia una finalidad concreta.

Alejo CARPENTIER (1)

(1) Alejo Carpentier es un músico-folklorista cubano, especializado en la música y costumbres de los negros. Próximamente aparecerá en España su raro libro sobre los negros de Cuba, descendientes de antiguos esclavos llevados de Africa a la isla para servir en las plantaciones de café y de tabaco. En medio de un desorden acumulativo, los negros han guardado ritos y costumbres antiquísimos mezclados a la mitología cristiana. Alejo Carpentier recoge esa parte misteriosa de cultos extraños, refugio para olvidar las condiciones de su existencia miserable, en su libro próximo.

Alejo Carpentier, ha sido por destino y origen gran viajero. Luchó contra la tiranía de Machado, vió caer a sus amigos y él no se libró tampoco de la cárcel. Ahora vive en París y con su obra periodística ayuda al proletariado internacional.



Linchamiento

Yo también...

Yo también canto América.

*Soy el hermano oscuro.
Me hacen comer en la cocina
cuando llegan visitas.
Pero me río,
y como bien,
y me pongo fuerte.*

*Mañana
me sentaré a la mesa
cuando lleguen visitas.
Nadie se animará
a decirme
"Vete a la cocina"
entonces.*

*Además, verán lo hermoso que soy
y tendrán vergüenza—*

Yo también soy América.

Langston HUGHES



Un cardenal entra en la iglesia



Llegada del Presidente
del Tribunal
Supremo inglés

Ejecución
en
Siam

Esto no es la Edad Media, es el tiempo presente

Su Eminencia, "humildemente" vestido de sedas, enojado, servido por sus familiares, asiste a los oficios divinos. El Presidente del Tribunal Supremo inglés, empelucado, esplendoroso, anacrónico, con sugestivo calzón corto, etiqueta de la corte inglesa, va a sentenciar. No podría hacerlo sin peluca. No podría inaugurarse la justicia británica si le faltasen esos rizaditos de buena ley que le dan aire aborregado, conciencia de ir borregamente por los siglos, plagiando a sus antecesoras en el oficio. Le da mucha vergüenza que se le vean los anacronismos de sus piernas. "¡Por favor, bájenme las gualdrapas!" Pero no es posible complacerle.

Imposible complacer tampoco a este siamés, que van a decapitar. Quisiera morir más suavemente, y —¡zás!— de una pirueta tajante le tiran sus pensamientos sobre las manos cruzadas, salpicando de barbarie el siglo XX.

Estas supervivencias no son sólo de imágenes, son sentimientos, leyes, instituciones que ruedan hacia su muerte.



Himno de las bibliotecas proletarias

Adelantamos la parte de canto del Himno de las Bibliotecas Proletarias. Su autor, Salas Viú, joven músico, arregla en estos momentos la versión para los coros.

Canto

Tempo di Marcis \bullet

F

A lu char sin des can sar, tra ba ja do res.
 diar pa ra lu char, tra ba ja do res.

Sí! que de la tie rra y de la mar se re mos los ven ce
 Sí! que nien-ta tie rra nien-la mar que da rán ex plo ta

do res. A es-tu ven el vien
 do res. ven el vien

to se sen ti rá la tir la ban de ra de la re
 to nues tra mar cha-a-bri ra los ca mi nos que van al

vo lu ción, ¡Com pa ñe ros, u ni os y se guid
 por vs nin, ¡Pro le ta rios, en pie pa ra lu char

la luz de los ven ce do res! A lu
 con tra los ex plo ta do res! res!

char sin des can sar, tra ba ja do res. Sí! que de la tie rra y

de - la mar se re mos los ven ce do res.

¡A es-tu di ar pa ra lu - char, tra ba ja do res -!

Salas VIU

A luchar sin descansar,
trabajadores.

¡Sí!

Que de la tierra y de la mar
seremos los vencedores.

A estudiar para luchar,
trabajadores.

¡Sí!

Que ni en la tierra ni en la mar
quedarán explotadores.

Y en el viento se sentirá latir
la bandera de la Revolución.

¡Compañeros, uníos y seguid
la luz de los vencedores!

Y en el viento nuestra marcha abrirá
los caminos que van al porvenir.

¡Proletarios, en pie para luchar
contra los explotadores!

A luchar sin descansar,
trabajadores.

¡Sí!

Que de la tierra y de la mar
seremos los vencedores.

¡A estudiar para luchar,
trabajadores!

Acampemos bajo el sol
de las praderas.

¡Sí!

Bajo la sombra y el temblor
de los montes y riberas.

Y a estudiar para saber
qué son los ríos.

¡Sí!

Qué son las nubes y el llover,
la luz, el aire y los fríos.

De los libros recoged y arrancad
letra a letra lo que nos lleve al fin.

¡Camaradas, llegó la pleamar
para la cultura obrera!

¡Todo es nuestro! Las artes, la razón
de la ciencia, la Historia Natural.

¡Proletarios, repetid la canción
de la primavera obrera!

Acampemos bajo el sol
de las praderas.

¡Sí!

Bajo la sombra y el temblor
de los montes y riberas.

¡Acampemos bajo el sol
de las praderas!

Rafael ALBERTI

Paro

Era joven, pero entraba arrastrando los pies, con los brazos caídos a lo largo del cuerpo como si las manos deformes y vacías le pesaran exageradamente. Tenía un gesto borroso y miraba a lo lejos, como el que ya no espera nada de cuanto le rodea. Llevaba la ropa del trabajo con ese aire tímido de quienes usan un uniforme que les está prohibido.

Así subió los pocos escalones que le separaban del cuarto y ante la puerta se detuvo instintivamente. Por el corredor se deslizaba el ritmo metálico de un almirez que manejaban algunas manos diestras. Escuchándolo permanecía quieto, hasta que sintió pasos en el portal, y el miedo a encontrarse con el administrador de la finca le hizo llamar sorda y apresuradamente. Dentro del cuarto le esperaban cinco gestos ansiosos que se transformaron, al verle, en un gesto desesperado y cuatro medrosos. Los niños, después, cuando ya no pudiesen más llorarían. La madre ni siquiera eso. Pero ni una palabra. El silencio más absoluto y más desolador en aquella habitación donde seis vidas jóvenes se consumían rápidamente.

Sentado en una silla de asiento casi deshecho y con los palos rotos, él miraba el flexible inerte que, mediante disposición de la Compañía atenta siempre a sus intereses, no conducía más fluido, y la lámpara que pendía como un miembro inútil. Y pensaba en sus músculos capaces de transmitir energía, de producir movimiento creador, condenados, por decreto de una compañía más poderosa aún que la de Electricidad, más organizada, más universal, a permanecer inactivos hasta el aniquilamiento.

De pronto, el tintineo insistente del almirez, que los tabiques extraordinariamente endeblees dejaban pasar, un poco amortiguado, cesó de sonar. Y como si la mujer hubiese estado pendiente de él, asida a él, último contacto con el mundo que come, el instinto de conservación le hizo exclamar desalentada.

—¿Y qué hacemos?

Los niños la miraron esperanzados. De aquella situación, lo que más temían era el silencio de sus padres, que había sucedido a las protestas y a las discusiones de los primeros días. Solo cuando, por medio de algún concejal, se recibían bonos de arroz y de garbanzos y alguna moneda, para evitar el escándalo de que apareciesen muertos de hambre, se hablaban en la casa y hasta aparecía alguna sonrisa. Pero eso sucedía muy raras veces. Se calculaba bien la resistencia de la familia.

Y vuelta entonces al silencio constante y a las meditaciones sin fin. Y vuelta a tumbarse los chiquillos en el jergón medio vacío, donde transcurrían casi todas aquellas horas desordenadas y delirantes que deberían ser de juegos y de aire libre.

Pero ellos no querían salir a la calle. Su debilidad llenaba de puntitos blancos un sol amarillo y si intentaban correr tenían que sentarse en el escalón del portal, con los ojos cerrados aprisionando una visión de la calle dando vueltas vertiginosas.

Preferían quedarse en su habitación empezando conversaciones en voz baja mientras llegaba el padre que había ido "a buscar trabajo". Si alguien llamaba en tanto, se quedaban callados y temblorosos, esperando que fuese el casero "para echarlos a la calle".

—¿Qué hacemos?—repitió la madre.

El, concretando sus muchos pensamientos, respondió simplemente:

—Dicen que somos muchos los parados. Quince millones.

—¡Mal de muchos!...

—Pero fíjate, mujer, quince millones son... —y lanzándose febrilmente a una estadística imprecisa,



razonaba así su respuesta: —Tres veces al día que se tiene que comer y no se puede son muchos millones de veces que los hombres se desesperan. Y muchos millones de hombres, desesperados, algo harán.

—Pero nosotros, ¿qué vamos a hacer nosotros?—gimió la mujer.

—Pues nosotros haremos lo que ellos hagan. ¡Porque ésto no puede seguir así! ¡Porque es un crimen! Y nosotros solos haremos algo que “ellos” puedan castigar. ¿Pero juntos? Todos juntos podemos más que “ellos”.

—¿Y dónde están los otros?

—Yo los buscaré.

—¿Qué te pasa hoy? ¿Por qué hablas así? ¿A quién has visto?

—Yo los encontraré—seguía el hombre—. Los encontraré y nos pondremos de acuerdo. ¿No ves que ellos tampoco comen, ni comen sus hijos?

Los niños escuchaban ávidamente. Iba a arreglarse aquello. La mujer no entendía que pudiesen esperar tanto tiempo, pero estaba dispuesta a lo que fuera preciso. ¡Como ellos no sabían nada! ¡De todo se enteraban tan tarde! ¡Pero a lo mejor aún era tiempo!

El recorría febrilmente los caminos del mundo. Se introducía en las viviendas humildes y veía repetirse incessantemente el doloroso tema de su hogar. Pero veía salir a los hombres y unirse y rebelarse contra los que les negaban trabajo. Y aquella acción conjunta llevaba a la victoria.

Recordó de pronto:— ¿Esto no lo he oído yo antes? ¿No es lo mismo que decía aquel compañero, de la lucha de clases? Es lo mismo, sí.

Se levantó y salió sin proferir ni una palabra. Los suyos no le preguntaron. ¿Para qué? Iba a buscar a los demás.

Rosario del OLMO



Número especial de OCTUBRE

Homenaje a la Unión Soviética de los escritores y artistas revolucionarios de España:

R. Ramón, G. Sender, Joaquín Arderius, Alberti, Pedro Garfias, Miguel Prieto, Plá y Beltrán, José Renau, María Teresa León, C. María Arconada, Armando Bazán, Emilio Delgado, Emilio Prados, Concha Méndez, Díaz Yepes, Manuel Altolaguirre, Peter Svonger, Salas Viú, Rosario del Olmo, Rodrigo Fonseca, Wenceslao Roces, Angel Rosenblat, López Obrero, Santacreu, Antonio Olivares, Castedo, Puyol, Helios Gómez y otros.

En el número de noviembre se publicará un amplio ensayo sobre el poeta revolucionario de Valencia, Plá y Beltrán, que últimamente ha publicado un nuevo libro: «Epopéyas de sangre».

Carta

a los camaradas del Sur

Trabajadores blancos del Sur:

mineros,

labradores,

mecánicos,

hilanderas,

muchachas de los talleres,

ferroviarios,

sirvientes,

trabajadores de las plantaciones de tabaco,

campesinos pobres,

¡OS ENVIO MI SALUDO!

Yo soy un obrero negro.

Escuchadme:

que la tierra toda sea nuestra,

y las minas y las fábricas y las torres de las oficinas

de Harlan, Richmond, Gastonia, Atlanta, Nueva Orleans;

que las plantas y los caminos y las herramientas que producen el trabajo

sean nuestras:

Olvidemos las palabras de Booker T. cuando decía:

"Sepárennos como los dedos de la mano".

El sabía que estaba mintiendo.

Seamos, sin embargo, tú y yo,

un sólo brazo

que se levante iracundo

contra los viejos dogmas del pasado,

contra la mentira odiosa del color de la piel;

eso que los magnates utilizan para hacerse poderosos,

obligándonos a arrastrar el arado de sol a sol;

por eso quedamos impotentes, embrutecidos, dispersos, y solos—como

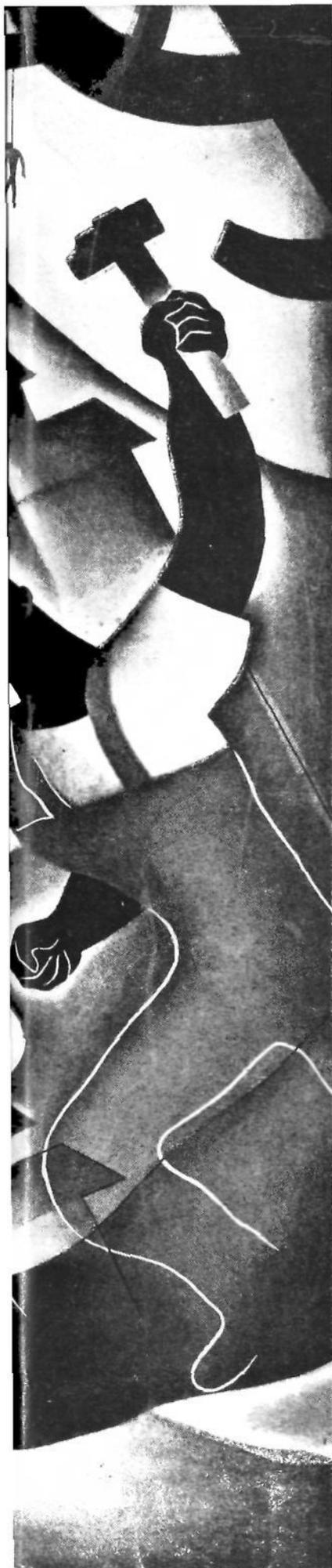
[ahora—

raza contra raza,

porque uno tiene la piel negra

y el otro la tiene blanca.





*Aprendamos las nuevas lecciones,
trabajadores todos.
Hagamos una vida diferente, nueva,
que nos vuelva a todos iguales:
hasta que el futuro haga pavesas
todas las mentiras del pasado.
Unámonos en un sólo frente, gritad conmigo:
"Tu eres mi hermano, negro o blanco,
tú eres mi hermana—ahora—hoy mismo. ¡UNAMONOS!*

*Yo os digo: que se acaben las grandes migraciones al Norte.
Más bien: convertid esa masa en una montaña formidable, potente,
y clavad sobre su cúspide nuestra bandera roja.
En cada árbol donde ha sido linchado un negro,
clavad un cartel que diga ¡LIBERTAD!
Porque, ¡oh pobres camaradas blancos!,
vosotros habéis estrechado vuestras manos con las mías.*

*Nosotros no sabíamos que éramos hermanos.
¡Ahora lo sabemos!
¡Pero además es necesario
que crezca nuestra fuerza!
Nosotros no sabíamos
que éramos fuertes.
Ahora recién descubrimos
que en la unión está nuestra fuerza.
Que ella sea
la que arrolle y rompa nuestras cadenas de esclavos, blancos y negros.
Borremos la miseria del mundo inexorablemente,
tomemos todo eso que es nuestro, nuestro, nuestro:
la tierra,
las fábricas,
las torres elevadas de las oficinas,
las herramientas y las minas y los bancos,
los ferrocarriles, los barcos y los arsenales,
hasta que todas las fuerzas del mundo
sean nuestras.*

*Camarada blanco,
toma mi mano, te la ofrezco generosamente.
¡Ahora,
ahora somos un hombre frente a otro hombre!*

Langston HUGHES

Langston Hughes, poeta negro yanqui, nació en 1902 en Joplin, Missouri. Ha sido botones de hotel, lavaplatos, obrero de fábrica y marinero. Sus libros de poemas (*The weary Blues*), (*Fine clothes to the Jews*), y su novela (*Notwithout Laughter*) reflejan el drama social de su raza, sus aspiraciones, sus sufrimientos y sus luchas contra la explotación capitalista. Este poema de L. H. es un llamamiento fraternal a la solidaridad con sus hermanos de clase los obreros y campesinos blancos de los Estados del Sur que, al igual que los negros, sufren los horrores de la explotación y del terror blanco.—(Trad. y nota de E. Delgado.)

Crisis del individualismo burgués

Carta de Romain Rolland a Gladkov y Selvinsky

Fedor Gladkov, Ilja Selvinsky, queridos camaradas, me habéis escrito con cordialidad y simpatía. Gracias. Ya sabéis (y espero que todos los compañeros de la U. R. S. S. lo sepan) que soy vuestro defensor y amigo fiel de occidente. He saludado vuestra joven revolución desde 1917 y jamás dejé de hablar de ella, flagelando a los que la calumnian y la ultrajan. Hace pocos días arranqué violentamente la máscara a los pretendidos "pan-europeos". Creo en la obra de la URSS y la defenderé con el último soplo de vida.

Tenemos, pues, razones para estar de acuerdo y alegrarnos.

Pero encontraréis medio de entristeceros porque me llamo "individualista" y porque "tengo amor a la Humanidad".

Queridos amigos, soy quien soy y lo digo. No miento nunca, me equivoque o no. La verdad es mi fuerza. Sí, soy un individualista, un creyente de la humanidad. Y este individualista y este creyente combate por vosotros. En vez de gritar: "No, así no puede ser", ¿no deberíais felicitaros con que esto no suceda, al pensar que vuestra URSS puede aliarse con los mejores campeones del individualismo y de la humanidad?

Para tí, querido Selvinsky, "no puede existir la libertad individual; todo intelectual ni ha sido ni podrá ser libre".

Mi vida prueba lo contrario. He vivido libre entre un mundo de enemigos de todo lo que a mí me austaba, de todo lo que yo defendía, de todo lo que yo era. Debí comprar mi libertad al precio de mi aislamiento espiritual, casi absoluto y rodeado de odios. No necesito deciros si esto era duro para un corazón como el mío, que nunca hizo profesión de insensible, que le gusta que le quieran. Pero sacrifiqué toda felicidad, toda ambición al deber apasionante de ser libre. Y lo soy. Libre y sola era mi vida. Solo estaba entre rebaños de intelectuales con los que no compartía ninguno de sus dogmas y prejuicios. Solo en mi patria combatiendo su nacionalismo. Solo en 1914 al denunciar la guerra fratricida. Solo, aún más sólo después de la paz. Falsa paz de rapiña que no ceso de zaherir y de la cual pido revisión. Solo, más tarde, en Occidente, defendiendo con un pequeño grupo la Unión Soviética.

¿No digas, Ilja Selvinsky, "que no se es libre"! Es libre el que tiene el valor de sacrificar todo a su alma libre. Si hoy hay pocos hombres valientes en el mundo, pues bien, es necesario que yo dé ejemplo. Lo daré hasta la muerte.

En cuanto a la Humanidad, ridículo, según Gladkov, de hablar hoy de ella, dejadme deciros que es el momento de defenderla porque se arriesga más. Es como una bandera a punto de ser pisoteada en el combate. Yo la levanto aunque me pisoteen.

Claro es que estamos de acuerdo con censurar a los hipócritas de la humanidad y de la paz. Y ¿quién lo hizo más que yo, el autor de Liluli? Porque hipócritas hay en todas partes y en todos los campos. También tenéis vosotros. Son los chacales que siguen a los leones, y si el león se enferma o le hieren, rematarlo. Que los comedores de carroña no sean confundidos con los leones.

No confundáis el individualismo intrépido que dice: "La muerte antes que traicionarme" con el bajo egoísmo que busca sólo saciar sus vanidades. No confundáis la turba "humanitaria", los tartufes que amasan rentas con las Conferencias y los "Burós Internacionales de Paz", con la llama de amor y de sacrificio para liberar, para iluminar tantas masas de oprimidos y explotados. ¿Cuál es el fuego que os enciende? Porque vosotros sois, amigos de la URSS, conciencias libres, verdaderos individualistas sin saberlo (¿no lo sabéis?), verdaderos apóstoles amantes de la humanidad.

Yo traigo a vuestro campo de trabajo los estandartes de la libertad de espíritu y de la humanidad. No seáis ciegos para rechazarlos. ¡Estad orgullosos! ¡Alegraos de que vengan a combatir a vuestro lado! ¿Os acordáis del admirable "Antonio y Cleopatra" de Shakespeare? La víspera de la batalla se siente una música sobre el campo de Antonio, pasa una música misteriosa de flautas y el rumor misterioso de un cortejo que se va. Era el cortejo de Dionisos, son los dioses de Antonio que le dejan, le abandonan porque va a morir. Los dioses del mundo antiguo, "la libertad", "la humanidad" desertan del campo de vuestros enemigos. Vienen hacia vosotros. ¡Acogedles! Y tomad la mano de quien os los trae. Es una mano probada en una vida de combate. Es firme, Estrecha las vuestras.

Fraternalmente

Romain ROLLAND

El individualismo y la revolución

(A propósito de una carta de R. Rolland)

“La Gaceta Literaria” ha tenido la posibilidad de publicar dos interesantes cartas debidas a la pluma de dos eminentes representantes del mundo intelectual europeo, dos directores de las capas más avanzadas de ese mundo.

Generalizando, Romain Rolland y Stefan Zweig son dos brillantes escritores. Les une una gran amistad ligada en tiempos de la gran matanza universal que dividió sus pueblos.

Actualmente hay entre los dos grandes distancias, pues Romain Rolland da pasos decididos hacia la filosofía comunista.

La carta de Stefan Zweig produce la impresión de ser indecisa. En conjunto es amable. Pero, ¿se trata siempre de la amabilidad? Al razonar sobre la posibilidad de una guerra, Zweig expone razonamientos como los que se pueden encontrar en cualquier hombre del público occidental. Pero no deben cerrarse los ojos. La guerra puede estallar. Y precisamente contra la U. R. S. S. Pero también puede ser entre las potencias occidentales. Y Zweig manifiesta un gran optimismo frente al peligro que nos rodea. Declara, sencillamente, que la guerra no será contra nosotros, aunque también pudiera ser contra nosotros, dada la naturaleza de nuestras relaciones con los demás países. Sabemos muy bien que la crisis y sus desacuerdos mútuos no molestan demasiado los proyectos de intervención de la burguesía. Sabemos que si no fuera por aquello, la guerra hubiera empezado mucho tiempo antes. Sabemos también que, colocada en situación difícil la burguesía por el adelanto de nuestra edificación, puede lanzarse en cualquier momento a la aventura. Zweig se equivoca también al asegurar que si la guerra se desencadenaba contra nosotros, sería natural. Sabemos sobradamente que las “cosas naturales” provienen de las condiciones sociales y que nada hay en el mundo social ni en el físico que no sea natural.

Zweig tiene razón cuando señala un brusco cambio. Hasta hace poco era elegante afirmar que la U. R. S. S. había fracasado, mientras que hoy, el buen tono obliga a reconocer que el Plan Quinquenal ha triunfado casi completamente y que por eso conviene pasar por la fuerza de su éxito.

Pero Zweig no dice lo que Romain Rolland repite siempre. No se trata de una orientación sociológica, sino de un juicio moral y político. Es natural que el viejo mundo burgués quiera estrangular la tierna juventud de un mundo nuevo, luminoso. Pero ¿su actitud, Stefan Zweig, cuál es su actitud? Levantaros de hombros y decir: “Es cosa natural”. Se lava usted las manos. Su artículo es una manera elegante de lavarse las manos con jabón perfumado occidental. Todo ello con una amable sonrisa para nosotros y nuestro “destino histórico”, que usted comprende tan bien. ¡Débil, maestro Zweig, muy débil! No se parece usted en nada a nuestro amigo Romain Rolland.

Pero también la carta de Romain Rolland levanta dudas en algunos. En efecto, si se distingue por su habitual calor en defender la U. R. S. S. hasta el fin, ha escrito todo para defender la “humanidad” y el “individualismo”.

Pido perdón a mis amigos Selvinsky y Gladkov. Figúrense que en esta controversia estoy más cerca de Romain Rolland que de ustedes, y no me considero por eso menos marxista auténtico. Como se puede ver por la carta de Rolland, Selvinsky y Gladkov han acusado a Rolland de ser individualista y de considerarse “un servidor de la humanidad”. “En realidad no existe libertad individual, no hay humanidad, sólo tendencias sociales cuyos intérpretes son las clases”. He aquí algo que suena muy ortodoxo, pero que no es por eso menos superficial. Si tomamos al verdadero proletario, es evidente que la libertad de su persona y las exigencias de su clase coinciden.

¿Qué es la libertad individual? Creemos en esto, con Hegel—idea suya transportada sin modificaciones a los fundamentos del materialismo dialéctico—: el hombre libre es aquel que cumple los actos que emanan de su naturaleza. Si mi libertad no respondiese a mi carácter, no sería más que un capricho. El acto libre es el que responde a mis convicciones y a mis sentimientos. Lo que puede al proletario impedirle ser libre, puede ser su retraso, su ignorancia. Así cuando el proletariado se eduque y descubra en él su verdadera naturaleza, su personalidad, se volverá más libre a la vez que más proletario. La disciplina del partido, que acepta, no es más que la atmósfera donde respira. Sabe bien que si alguna cosa de su “naturaleza” protesta, es signo de que hay algo extraño a su personalidad proletaria.

Pero tomemos a un individuo intelectual. No es sólo una intelectualidad pequeño-burguesa, sino una individualidad refinada. El intelectual es un trabajador altamente calificado, que trabaja principalmente con su sistema nervioso. La originalidad para el pintor, el ingeniero, el escritor, el abogado, el médico, etc., es un don inmenso. Es más estimado el intelectual por aquellos que le rodean cuanto más original es la obra de su talento. En el mundo intelectual hay una competencia a ver quién es más original. En el curso de esta competencia intelectual cruzan multitud de complicaciones puramente personales. Su sistema nervioso refinado, pero fatigado, responde a multitud de reacciones paralelas a los choques interiores.

El intelectual estima que esta “sensibilidad” es el signo del individualismo elevado, pero es tan falso como declarar de buena marca un automóvil porque al menor movimiento tiemblan todos sus vidrios. La complejidad in-

telectual es a veces sólo una multiplicación de ese temblor. El intelectual, en particular el escritor occidental, está atado por toda suerte de hilos al medio burgués que le alimenta y al que debe servir.

Pensad en todas estas circunstancias y decidme cómo un intelectual (y en occidente el 99 por 100 se parecen) puede arrancarse a esta situación para colocarse junto al proletariado, para acercarse a él. Yo he de decirlos que sólo desarrollando su máximo de libertad individual lo puede conseguir. Deberá comprender primero que en su individualidad hay varias voces diversas. Puede que se sienta atraído por los recuerdos religiosos de su educación familiar, de otro lado, por la ambición de su carrera, de un tercer lado, por su timidez de hombre de cuarto de trabajo, tanto como por su sensibilidad exasperada.

Y he aquí que en medio de esas voces una se hace oír que le llama a analizar el caos que le rodea, a descubrir el verdadero bien social y a ponerse a su servicio. Admitamos que el intelectual no encuentra inmediatamente la ruta comunista, que no sea más que rechazar francamente su servicio a los ídolos burgueses, el deseo de oponer a su mundo exterior otro más verdadero. No hace falta más para poner al "Doctor Stockman" en conflicto con la sociedad. No descubrirá tal vez, en largo tiempo, que existe un médico capaz de sostenerle y dónde podría desenvolverse: el medio del proletariado revolucionario. Pero desde el principio notará un profundo aislamiento. Se formará de sí mismo la idea siguiente: hay dentro de mí muchas cosas, a veces malas, pero hay un hecho que me justifica: desarrollo mi verdadera individualidad. Es este lado el que incita frecuentemente al sacrificio, pero al mismo tiempo le corona de respeto hacia sí. Es sólo sirviendo a esa alta individualidad que viene de la misma raíz (la descomposición capitalista, el caos, la idea de un orden social más armonioso) por donde será capaz de entrever la salida del mundo antiguo para abordar el nuevo.

¿Cómo no va Romain Rolland a estar orgulloso de su individualismo? ¿Cómo no ha de hablar de la libertad como de algo verdaderamente elevado? Si Romain Rolland creyese que no existía la libertad individual y que el hombre expresa solamente sus intereses de clase, hubiera quedado entre los cuadros de la suya, eternamente pequeño-burgués. Justamente por esto ha dicho Lenin que cada uno a su manera tiene que llegar al comunismo. Pues así es para el intelectual; por la libertad científica de pensamiento, por una tenacidad de carácter. Así irá por la libertad a la libertad, más alto aún, a esa libertad que he intentado esbozar al hablaros del proletariado.

No es ya la libertad individual, porque el individualismo coincide armoniosamente con su clase.

Romain Rolland, con una sonrisa irónica, responde a Gladkov y a Selvinsky que los comunistas son individualistas sin saberlo. Es falso, amigo mío, somos individualistas absolutamente conscientes. Es usted quien comprende a la ligera nuestro individualismo. La individualidad crece en proporciones colosales cuando coincide con una gran tendencia social de la época. Nuestro individualismo no reside en los caprichos, sino en una gran inteligencia y una gran voluntad para analizar los fenómenos de la vida y colaborar activamente al triunfo del socialismo.

Sabemos bien que nuestros combates aumentan la individualidad. ¿Cómo no reirse ante un hombre que pretendiese que Marx, Lenin o Stalin no son individualidades vigorosamente acusadas? Sabemos también que el régimen socialista es un vivero de personalidades admirables, fuertes y diversas, aunque no se levanten entre ellas esos conflictos por subir, que algunos burgueses juzgan indispensables para el individualismo.

Y la misma confusión existe en cuanto a la humanidad. Se ve por la carta de Rolland, que detesta a los intrigantes e idiotas que se sirven de la humanidad para disimular la lucha de clases. Sí, en la hora actual no hay una humanidad sola e indivisible. Hay la lucha de clases y dos campos: el de la burguesía y el del proletariado. Lenin ha demostrado frecuentemente que el estandarte del comunismo agrupará centenares de millones de hombres, mientras que las banderas burguesas tendrán sólo un pequeño grupo. En ese sentido hablemos de la humanidad. Rehusamos solamente dentro de ella a los explotadores. Son la escoria de la humanidad. Son los enemigos de la humanidad. Deben ser liquidados como clase. El socialismo, al abolir las clases, realizará la humanidad.

Romain Rolland, con una imperceptible ironía, nos dice "que sin saberlo somos los paladines de la humanidad". No, querido amigo, no es del todo cierto. Sabemos perfectamente que somos los campeones de una humanidad grande e indivisible y que nuestra lucha es por la mayoría aplastante de los hombres.

Pero comprendemos mejor que usted, querido Romain Rolland, que el guía verdadero de la humanidad, es decir, de la humanidad laboriosa, en su lucha para liquidar la clase enemiga, es el proletariado, y la única táctica que le llevará a la victoria y que agrupará a todos los trabajadores, es la doctrina marxista-leninista.

No es necesario figurarse contradicciones entre nosotros y hombres como Romain Rolland. No hace falta asustar con concepciones librescas y presentarnos como negadores de la libertad personal. Cuando encontramos algún charlatán idealista que nos habla enfáticamente de lo bello y de lo noble, podemos permitirnos burlarnos. Pero ¿es que no hay nada verdaderamente noble y bueno en nuestro movimiento? Nuestra manera de comprender lo noble y lo bueno es infinitamente más pura, más precisa, más elevada. Nuestra manera de comprender la personalidad, la libertad, la fraternidad que debe unir todos los hombres, es sencillamente más pura, más exacta, más elevada que como las doctrinas liberales la presentan.

Querido amigo: tenemos gran afecto a su persona, que no se parece en nada a los intelectuales que describe en "Liluli". Nos alegramos de su libertad, nos felicitamos por ella ya que le ha servido para protestar valientemente contra los ídolos de la opinión pública internacional y de camino hacia nosotros. Sabemos que usted quiere servir a la humanidad. Sabemos que empieza usted a poseer definitivamente la verdad integral, puesto que no la puede servir sino dándose íntegramente al proletariado en la persona de su vanguardia revolucionaria.

A. LUNATCHARSKY

Huelga en el puerto

La escena está en sombras. En la mesa de El Telegrafista, colocada a la derecha del espectador, se enciende una luz. Contra la mesa, sentados en el suelo, dos guardias civiles dormitan.

El telegrafista (después de pulsar un momento el morse).— Huelga.—Entiendo.— Huelga 24 horas.—Entiendo.—7.500 obreros.— Entiendo.—Entiendo.—Entiendo...

(Se apaga la luz. En el ángulo izquierdo, muy brillante, aparece la esquina de un mercado callejero.)

La criada.—Berengenas... Las berengenas son sanas al estómago. Deme tres. A mi señorito le gustan las berengenas, y mi señorita...

La mujer del capacho (dándole un empujón).—¡Ya podías retirar la cesta! ¿No la has encontrado más grande? ¡Y la llevarás llena de pimientos verdes! Yo ya no majo más que pan y penas.

La frutera.—¿Y a tí qué te puede importar el tamaño de la cesta?

La criada.—Es un imbécil. Ya el otro día se fijó que llevaba zapatos de tacón alto.

La mujer del capacho.—Una cesta para meter langostas, una cesta tan grande como una barriga. Yo tengo un capacho remendado con tela azul, que recogí en un basurero.

La vendedora de rábanos.—Dejadme andar por la acera. ¡Rabanitos, rábanooooooooos!

(Suena un organillo)

La criada.—¡Envidia, envidia que cría tiña! (Risas).

La mujer del capacho.—¿Yo?

La frutera.—¡Pues claro, mujer!

La mujer del capacho (agresiva).—¿Yo?

La criada.—¡Pues claro, porque no tienes donde reposar tu vientre, siempre con recuerdos de alguno!

La mujer del capacho (desconcertada).—¿Yo?

La frutera.—¡Naturalmente! Tu marido no trabaja y tú pares.

La mujer del capacho (enloquecida).— Y vosotras vivís de chupar sangre. Tú, de vendernos lo que nadie quiere: las peras podridas, las ciruelas llenas de gusanos. ¿Para qué tirarlas? Aquí están los estómagos ordinarios de los obreros. Para nosotros ¿qué importan unos gusanillos o que el sol se haya comido el jugo? Somos obreros parados, esto es, no sabemos donde llevar los brazos y las piernas. Y el médico: "Que los niños tomen naranjas". ¿De dónde las sacaremos? En cambio, tú (dirigiéndose agresiva a la criada).

La criada.—Yo estoy en una casa decente, con unos amos buenísimos.

(Se han acercado un señor y un hombre del otro puesto).

La mujer del capacho.—¡Putas! ¡Con unos amos buenísimos! ¡Putas! ¡Con unos amos buenísimos!

(Un hombre se acerca, agarra algo en la cesta de fruta y echa a correr, volcándola.)

El señor.—¿Quién ha robado así?

(Las otras gritan: ¡Ladrones, sinvergüenzas!)

La mujer del capacho.—Uno que tenía hambre.

La portera (apareciendo con su escoba). ¡Cochinos!

El vendedor.—¡Hambre!

La mujer del capacho.—Un día todos tendréis hambre. Se acabarán las cestas grandes y los insultos. Se acabarán los amos buenos, las casas buenas. Se acabarán las amenazas y

El señor.—¿Y quién podrá conmover así el mundo, mujer?

La mujer del capacho.—¡Nosotros!

(Silencio. Oscuridad).

El telegrafista (con su lucécita encendida, recibiendo un mensaje).—Mañana no entrarán los obreros apuntando con sus fusiles). El Gobernador haas de la Guardia civil. (Los guardias civiles se incorporan al trabajo... Solidaridad.—Se concentran fuerz dado seguridades.—Es un hombre entero que ha dado seguridades.—La huelga se reduce al Puerto...

(Se enciende el fondo del escenario, Los obreros cantan y se lanzan, rítmicamente, cajas de mercancía.)

Sevilla la roja,
revolucionaria.
Llegan a Sevilla
los barcos de carga.
Por el río suben,

por el río bajan.
Si estamos en huelga,
nos sigue hasta el agua.
No los carga nadie,
nadie los descarga.

(Alguien silba).
¡Viva Carlos Núñez
y viva Barneto!
Puerto de Sevilla,
¡vivan tus obreros!

(La sirena angustiada, insistente, de un barco. Aparece una mujer.)

La mujer.—¡Juan! (El canto no se interrumpe). Mira, Juan: (Le enseña un papel). Me han mandado para que os cuente. (Sirena, elevando la voz). Somos las obreras de la fábrica de aceituna. (Dos mujeres se acercan. Luego, poco a poco los hombres dejan el trabajo y escuchan.) Hacemos el envase. Todos dicen que la aceituna hace la fama de Sevilla. ¿Qué sabemos nosotras de eso? Apenas si nos dá para comer. Primero, los que la recogen por los olivares viejos, están doblados de vear la oliva y de recoger a uña las que se salen de las mantas. ¡Gloria de Andalucía! ¡Pena, digo yo! Los olivares no son nuestros, son del amo y el amo contrata el acarreo. Unos van hacia las fábricas de aceite, otros hacia las de aceitu-

na. ¡Aceituna sevillana, fama de Sevilla! Allí envasamos las mujeres, allí se nos hierve el rostro, allí se hacen barriles y barriles que ruedan por el mundo.

Mujer dos.—Llevando a los mares la fama de Sevilla.

Mujer tres.—¿Y nosotras? No podemos comprar ni pan ni aceituna. Ahora quieren rebajarnos el salario: la empresa debe ganar más.

Mujer una.—La empresa no quiere ganar menos.

(*Dos viejas entran. Los hombres han dejado el trabajo.*)

Una vieja.—No las hagáis caso, chiquillos, a trabajar. ¡Qué os importa que las rebajen medio real? ¿Os acordáis cuando os daban siete pesetas por cargar barcos? ¡Qué ingratitud más grande! Vosotros que sabéis el color de las naciones por la carga que os anuncian, dejad a las aceituneras.

Un hombre (atravesado jadeante y quiere interrumpir.)—¡Camaradas!

El hombre a quien llaman Juan.—Tú, luego. (*Contando.*) Dos reales y seis pesetas (Se rasca la cabeza.)

Un trabajador.—Menos ganábamos antes los hombres.

El hombre a quien llaman Juan.—Dos reales y seis pesetas El pan a 70 el kilo, la carne a 4

Mujer dos.—A 4,60.

La vieja.—¡Qué más dá!

El hombre a quien llaman Juan.—¿Decís que os echan?

Las mujeres (a coro).—Nos echan.

El hombre jadeante.—A nosotros también. ¡No carguéis la madera que os envían vuestros patronos! Detened los brazos, camaradas. Si vosotros ayudáis, ganamos nuestra huelga.

Las mujeres.—Y la nuestra.

Las viejas.—No oigáis. ¿Qué será de nuestros nietos y de los viejos de nuestras casas? ¿No veís que quieren destruirlos lo ganado?

El hombre a quien llaman Juan.—¡A callar!

La mujer.—Tú cambiaste mi mantón roto por otro nuevo.

El hombre a quien llaman Juan.—Era para limpiar con él las vasijas de aceite.

Mujer dos.—Vosotros me ayudásteis cuando no me ayudaba nadie.

Los trabajadores del Puerto (riendo y alejándose). Callaros. Chist. Se acabó.

Un trabajador.—Ya hablaremos en la reunión de esta tarde. Marchaos. En el Puerto de Sevilla sólo se permiten hombres.

(*Se van. Las viejas, al desaparecer, dicen insistentes: "Ya veréis, ya veréis". Sirena larga. Oscuridad. Se enciende la luz del telegrafista.*)

El telegrafista (pulsando el telégrafo).—Los obreros del Puerto de Sevilla se niegan a cargar madera y barriles de aceituna.—Se cree que se dominará la huelga.—El Gobernador, hombre enérgico, ha prometido a la patronal acabar con las organizaciones obreras que no le convengan.—Es tenaz: se llama Mallol. (*Sobre el letricista, recortadas en cartones, cabezas grandes, grotescas, representando:*)

Cara y voz del patrono.—¡Imposible, imposible! Un pedido de 200 barricas para la Argentina, y sin poderlo servir. ¡Con lo mal que estoy! ¡Con lo que me duele el estómago! ¡Teniendo que ir a Vichy con Ivonette!

Cara y voz del capitalismo.—Explosivos. Potasas de Suria. Alicantes, Nortes, Minas del Rif, Chades.

Cara y voz del ministro.—Es necesario marcar mi paso por el ministerio con algo que ayude a la desdichada clase trabajadora. Voy a disolver la organización obrera del Puerto de Sevilla y hacer que todos ingresen donde yo pueda protegerlos y dominarlos. (*Llamando*): ¡Adame, Adame!

(*En el ángulo opuesto, iluminada sólo su figura, un hombre.*)

Adame.—¿Qué, señor?

Voz del ministro.—Amigo mío, tú que tan hábil eres, ¿no podrías terminarme esa huelguilla planteada en el Puerto, que para nada nos sirve? Hay allí viejos amigos tuyos a quienes tendrás gusto en volver a ver. ¿Y si te dieras una vueltecita por allá?

Adame. (*La escena se ilumina más. Aparece una mesa y el hombre arregla los picos del tapete.*) Estoy ocupadísimo arreglando esto. No acabarán de caer bien las puntas. He de limpiar aún tres o cuatro pares de botas.

La voz del capitalismo.—Mejor sería lo del Puertecito.

Adame (echando mano al bolsillo de la pistola).—A mí nadie me manda. Si hago esto es porque se me antoja.

Voz del patrono.—Pero allí podras arreglar algunas rabias que dejaste. En cuanto a sueldo, dínos si nó estás bastante reconocido a nosotros.

Adame.—En el matadero no es muy sano estar.

Voz del patrono.—Por eso te recomiendo aires marineros. Al Puerto, al Puerto. Empezaremos por allí y terminaremos cantando misa.

(*Se ilumina más el ángulo y aparecen varios patronos sentados alrededor de la mesa. Adame, de pie.*)

Patrono uno.—Manuel, ¿has oído? Me parece que llaman. (*Manuel sale*).

Otro patrono.—¡Huelga!

Otro patrono más.—Hay que machacarlos. Nuestras mujeres ya no pueden ni salir a la calle, y nuestros hijos...

Patrono uno.—¡Manuel nos ayudará. ¡Es tan buen chico! Parece mentira que haya estado en Rusia.

Otro patrono.—En aquel desgraciadísimo país de la ordinariez y del hambre.

El Gobernador.—Manuel.

Adame (entrando).—Señor.

El Gobernador.—Tú nos ayudarás. Tendrás policía, guardias de asalto, lo que quieras para proteger a los obreros libres.

Adame.—Los esquiros (*mordiéndose la lengua*) los obreros libres hay que pagarlos caros. Sería mejor que empezásemos con los de asalto para hacer las descargas.

Patrono uno.—Como tú quieras. Pero tenemos que proteger la producción nacional. ¿Que sería de España sin los capitales que la imprimen vida? Yo ya sé que nuestros hijos o nuestros nietos, van a encontrarse desembocados en el socialismo, pero por ahora hay que proteger, sea como sea, el libre uso de las riquezas del capitalismo individual.

Adame.—Así es, la evolución.

Otro patrono más (distruido).—El saxofón... Eso es, el saxofón entretendría mucho a los guardias de asalto mientras la descarga. (*Van saliendo.*)

El Gobernador.—Confíen, confíen en nosotros. Somos la ley.

Patrono uno.—Voy a buscar a mi suegra a las clarisas. Ya sé que tú eres un incrédulo. ¡Pícaro! (*Da un golpecito en el vientre a Adame.*)

El Gobernador.—Pórtate como quien eres. (*Salen todos.*)

Adame (echando mano al bolsillo del pantalón, gesticulando rabioso, escupe tres veces en el suelo, queriendo rebelarse).—¡Reviento, reviento! (*Se tranquiliza y Oscuridad. Vuelve a iluminarse la luzcita del telegrafista.*)

El telegrafista (recibiendo una comunicación).—Hemos dominado la huelga.—Más de 500 obreros libres trabajan en el Puerto de Sevilla.—Hemos dominado la huelga.

(*Del ángulo opuesto al telegrafista, con la escena toda iluminada, avanzan hacia las cajas del fondo grupos de esquiros protegidos por fuerzas de asalto. Llevarán visibles las altas botas de cuero bajo el traje azul del proletario. Unos cuernecitos apuntarán en su frente. Música para animarlos. Obreros del puerto los mirarán venir.*)

Un obrero.—Hay para morir. ¡Pues no son los de asalto!

Obrero más joven.—Qué buena paliza tienen.

Obrero viejo.—Déjalos. ¡La única vez que van a trabajar en su vida y no quieres verlos!

Otro obrero.—¡Qué triste es ser guardia! Saliendo con miedo de casa todos los días, con la conciencia como los haces del trigo, apretada con un cordel. Debe saberles la boca a hieles cuando disparan, porque ellos tienen familia entre los obreros. Están engendrados por la misma sangre proletaria. No se dan cuenta que van asesinando, deshaciendo a balazos la vida de sus hijos y que sus hijos les maldecirán.

Las viejas (entrando).—Huid. Mirad que hay nubes por todas partes. Tiroteo en la Macarena, en Triana. Tiroteo y muertos.

(*Se oyen maldiciones en inglés.*)

Una voz.—El barco no puede desatracar. —

(*Los esquiros se sientan desalentados, después del trabajo inútil y fatigoso que han hecho durante la escena anterior.*)

Una voz.—El barco no puede seguir su viaje porque las mercancías están mal colocadas en las bodegas.

(*Entra un pobre y se sienta junto a un esquirol.*)

El pobre.—Se te ven las botas. Buen granuja estás hecho. ¿Dónde las robastes tan nuevecitas?

(*El esquirol se lanza sobre el pobre. Los obreros se precipitan sobre él. Oscuridad.*)

El telegrafista (monótono).—Hemos dominado la huelga.

(*Se ilumina el lado derecho. Reunión del Comité de huelga.*)

Un obrero.—Camaradas: el planteamiento de la huelga obedeció al principio revolucionario de la solidaridad. ¿Junto a quién estáis, nos preguntan? A vuestro lado siempre, clase trabajadora, ayudándoos en esta marcha hacia adelante, interceptada por cárceles y muerte, que es la revolución proletaria.

Un obrero viejo.—Los jóvenes dicen que si deben seguir dando palizas a los esquiros.

Un obrero joven.—Las mujeres quieren ir a ver al Gobernador.

Un obrero viejo.—Te buscan para matarte.

Otro obrero.—Diez días de huelga y tanto sol.

Otro obrero.—Los sindicatos tienen que decidirse a la huelga general.

Un obrero.—La cárcel está llena. El Gobernador busca sólo dividir a los trabajadores aprovechándose de las diferentes tácticas que han prendido entre nosotros. Para destruir nuestra influencia ha decidido suprimir el sindicato del Puerto. ¿Nos dejaremos vencer? ¿Nos entregaremos a los que guardan en servidumbre a los campesinos, a los que comercian con nuestra hambre, a los señoritos que humillan a nuestras hermanas, a los que nos pueden recoger y tirar, como objetos inservibles, a la calle? ¿Será posible que estemos tan muertos que no comprendamos lo que quieren de nuestra lucha de partidos? Camaradas: ¡A los sindicatos! ¡No hay que dejarles avanzar con la mano abierta hacia nuestras mejillas! ¡Cerrar los puños! ¡Huelga general, camaradas!

(*Una piedra rompe el cristal donde se supone la ventana. Gesto de sorpresa. El silbido de la policía. Oscuridad. Se enciende la luz del telegrafista.*)

El telegrafista.—Hemos dominado la huelga.—Hemos dominado la huelga.—(*Cansado*).—Hemos dominado la huelga...

(*Angulo frente a él. Grupo de mujeres hablan. Sus delantales grises las uniforman*).

Mujer una.—Tienen hambre.

Mujer dos.—Los han trasladado al presidio del Puerto de Santa María. Allí les dan golpes hasta que sangran.

Mujer tres.—Mis viejos no podrán volver a comer y mis hijos

Mujer cuatro.—¡Dios mío! ¡Dios mío!

Mujer cinco.—Déjanos en paz con Dios. Nada nos ha dado, pues no necesitamos acordarnos de él.

Mujer una. (*Volviéndose en todas direcciones*) ¿Hacia dónde está?

Mujer dos (*señalándose el estómago*).—Aquí, y hoy no he comido.

Mujer tres.—Mi hijo se pone morado por la noche y me da miedo.

Mujer cuatro.—¡Entre tiros! ¡Qué miseria!

Mujer cinco.—Cállate. No habléis así a los hombres.

Mujer seis.—¿No debemos hablarles? Ellos están en sus cosas, lejos, ni saben lo que ocurre entre las cuatro paredes de su casa. Siempre solas, pensando que nuestros hijos también se irán. "Cállate, tú qué entiendes de eso". Y los hijos se marcharán al mar, a la mina o al puerto. Me da miedo que crezca, que mire los geráneos del patio. Se irá, aunque venga a comer por las noches.

Mujer siete.—Pero yo te digo que no tienes razón. Escúchame. Yo soy obrera. Hay que saber ser la mujer del obrero, la madre del obrero. Los hombres luchan, pero no para guardar lo que consigán, eso será para vosotras. Para todos, se acabará el hambre. Los niños descalzos. Tendremos escuelas, derecho a andar con la cabeza erguida por las calles. Nadie se apartará de los carboneros porque manchan, ni de los leñadores porque tienen hachas, ni de los campesinos porque estén sudorosos. La fatiga tendrá un premio. Una vida mejor está en el horizonte. ¿No iremos hacia ella los que tenemos hambre? Tenéis que ayudar a los hombres.

Mujeres en coro (*sin acertar bien a dar expresión a su deseo*).—Sí, tenemos que ayudarles.

(*Mientras la obrera habla, han llenado el frente del escenario. Están de espaldas al público.*)

Una mujer (*levantando los brazos*).—¡Mi hijo tiene hambre!

(*En aquel momento, hacen su entrada por las butacas un montón de niños corriendo y gritando n dos voces: "¡Madre!" "¡Madre!" Las mujeres no atienden. En el fondo del escenario, sobre las cajas que figuraron el Puerto, se instalan el Gobernador y varios guardias civiles. Las mujeres avanzan hacia ellos. Los niños suben al escenario y forman dos grupos laterales de brazos tendidos, suplicantes. Como la fatalidad, las mujeres siguen avanzando, seguras, tensas de odio. Los guardias civiles y el Gobernador estarán inmóviles. Un toque agudo de atención y una descarga. Una madre cae. Silencio infinito*).

El telegrafista (*monótono*).—Hemos dominado la huelga.—(*Las mujeres se vuelven hacia el público y forman un grupo central con la muerta en el suelo. El Gobernador y los guardias civiles huyen. Poco a poco, un rumor se aproxima. Son los hombres que llegan. Entran en escena atropelladamente. Se suben en las cajas. Reaccionan con un gran grito. ¡Cobardes! La voz de los niños: ¡Cobardes!*)

"Un obrero".—¡Camaradas!: que mi voz llegue a los obreros, haga parar a todos los obreros de España, del norte, sur, del este y el oeste.

Que mi voz corra a las aldeas,

a los pobres trigales y los grandes cortijos,

desnertando a sus hombres, poniéndolos de pie,

tendiéndoles la mano a los obreros rojos del Puerto de Sevilla.

¡Camaradas!:

que los ferrocarriles no circulen, que se paren los barcos frías sus calderas,

que las ciudades teman detenidas y los burgueses tiemblen escondidos,

mudos en los sótanos o revienten de angustia ante las puertas que aprisionan las cajas de los bancos.

Mirad la sangre de sus crímenes,

sangre obrera salpicando los rostros de los niños, provocando la ira de los trabajadores,

llamando a gritos a la lucha,

al frente único de todos los obreros de España,

del norte, sur, del este y del oeste.

¡Huelga!

La sangre pide huelga.

¡Huelga!

¡Camaradas:

por solidaridad con los obreros rojos del Puerto de Sevilla!

(*Al terminar el orador, se empiezan a oír los compases de la Internacional. Los hombres se acercan y levantando como en triunfo el cuerpo de la obrera muerta, van lentamente hacia el fondo*).

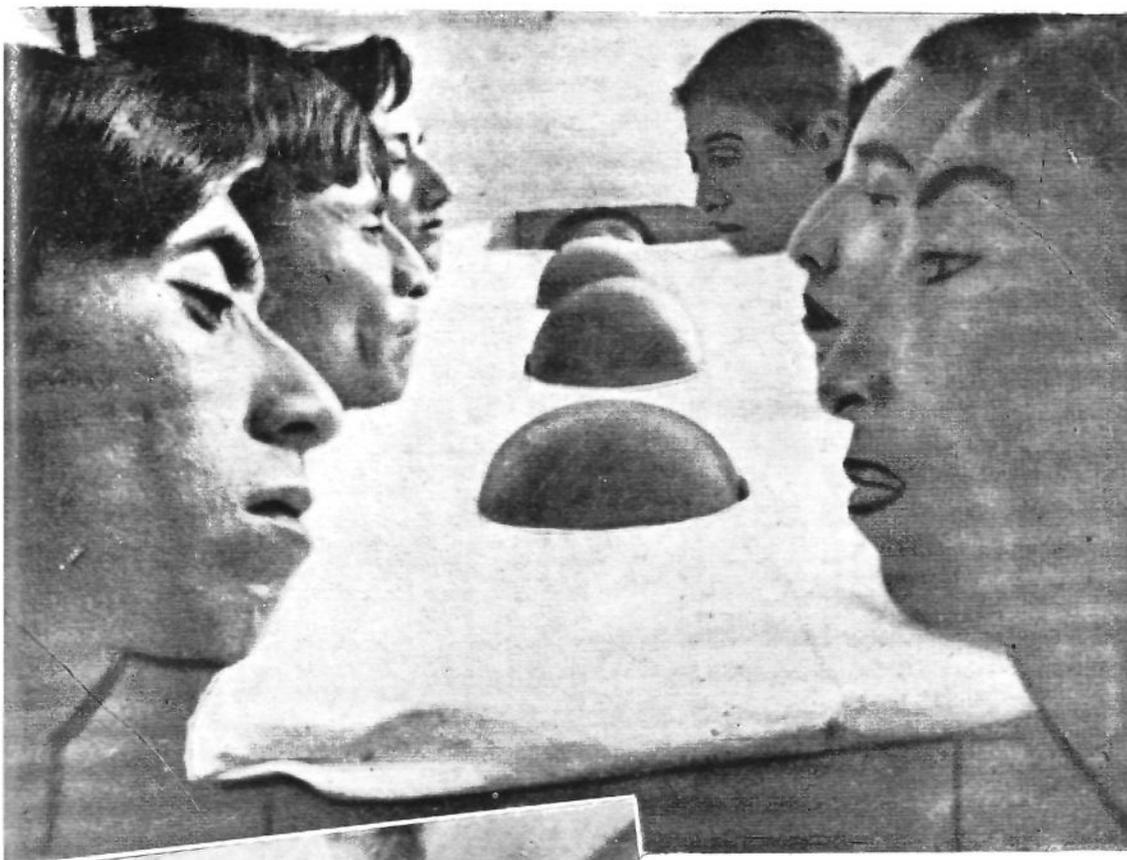
Una voz.—¡Huelga general por solidaridad proletaria!

Todos a una.—¡Huelga!

El telegrafista.—Se ha declarado la huelga general en toda España en solidaridad con los heroicos trabajadores del Puerto de Sevilla (*Se arranca los auriculares y los tira al suelo.*) ¡Huelga! Yo también soy de los vuestros.

(*La Internacional se alarga por las filas de los espectadores en un solo frente de esperanza y combate.*)

Maria Teresa LEON



**¡V
I
V
A

M
E
X
I
C
O!**



Damos algunas fotos de la magnífica película de Einsestein "¡Viva Méjico!", que el capitalismo americano ha intervenido, destrozando una de las mejores producciones cinematográficas del mundo. C. M. Arconada escribe sobre esto en la pág. 31.

Literatura juvenil

Estudiantes, soldados, empleados, campesinos, obreros de las fábricas nos mandan continuamente sus ensayos literarios. Algunos, aquellos que por su entusiasmo revolucionario y calidad artística se destaquen de los demás, serán recogidos en esta sección juvenil, hoy dedicada a la poesía. Los poetas que aquí damos a conocer son muy jóvenes. Uno es soldado, otro estudiante, otro—Felipe Caamaño Ruanova—apenas si tiene diez y seis años. Es de esperar que el estudio y la compenetración con los infinitos problemas del proletariado haga de ellos los poetas que necesita la revolución española.

La canción del yunque

—Martillo, martillo,
¿qué golpeas tanto?—
—Un trozo de hierro
que estoy trabajando.
Salió de la mina,
y era rojipardo,
pulmón de minero
llevaba engastado.
Se ha fundido en sangre,
se ha templado en llanto.
Los dientes del hambre
lo habrán de ir limando.
—Martillo, martillo
que golpeas tanto.
Dime lo que forjas
con tus martillazos.—
—Guadañas que sieguen
los malos hierbajos;
mazas, con que luego
se hundirán palacios,
y picos y palas,
máquinas y arados,
con que alzar la obra
del proletariado.

Felipe CAAMAÑO RUANOVA

La nueva era

¡Rusia!
La de los Zares,
la Rusia negra de los esclavos,
Sendas
hacia Siberia
cantan el himno
de las conciencias
al Comunismo.
Hambre, persecuciones...
viejos arados... pocas escuelas...
¡Rusia se ha conmovido!
Sangre en las calles...
¡El Comunismo!
¡¡La nueva era!!

Francisco CERBAN

Romance de la ley de fugas

El sol se enreda en las cumbres
de la tarde agonizante.
La luz se quiebra rojiza
por los trigos y olivares.

Eran cinco los que iban
al agonizar la tarde.
Cinco obreros esposados
por el camino adelante.

Yos los ví
cuando moría la tarde.
Los civiles eran tres
y tres eran los fusiles,
tres los afilados sables.

Yd los ví cómo doblaban
por bajo unos encinares.
Iban cortando veredas.
No vieron ellos a nadie.

Yo los ví cómo les dieron
con los fusiles y sables,
en los hombros y en las piernas
cuando intentaban pararse.

Abandonó el sol las cumbres,
los trigos, los olivares...
La luna se hundió escondiéndose
temblorosa bajo el aire.

Los civiles mientras tanto
retrasaban sus andares.

Yo los ví cómo se echaron
los fusiles a la cara...
...Yo los ví cómo apuntaban.

Un grito de muerte cruzó por el aire,
¡Un grito rebelde!

¡Cómo temblaron los trigos!
¡Cómo temblaron los árboles!
¡Cómo temblaba la tierra
y los olivares!

Los cinco cuerpos cayeron
revolcándose en la sangre,
Yo los ví cómo cayeron
en la tarde agonizante.

Eran cinco los que iban
por el camino adelante.
Cinco cuerpos en la tierra
dejaron sobre su sangre.

"DARIN"

Málaga, julio 1933.

Puertas afuera

- ¿Qué ocurre en el Sahara español? ¿Qué se hace y qué se hizo en las cancillerías? Hacia Ifni han sonado disparos, ha habido muertos, muertos indígenas nada más, dicen, muertos de guerra colonial, gente de esa con color en la piel y que no tienen importancia humana.

35.000 hombres debían o deben aún pacificar la zona abandonada del Sahara español. Francia necesita completar su soberanía imperialista sobre el desierto. Además, el desierto dá al mar por Río de Oro (zona española), y los "bandidos", tribus indómitas de la Mauritania, pueden allí buscar refugio. Hay además la cuestión del contrabando de armas para el sur de Marruecos y el Atlas; los aeroplanos de la línea correo pueden caerse y arder entre los rencores de esas tribus, y son aviadores franceses, "gloriosos" aviadores franceses, entre las manos negras de aquellos ciegos indígenas que no comprenden las ventajas de la intervención francesa ni el respeto debido a los "uniformes"

Para evitar todo esto, los franceses han llamado al orden a la descuidada España, que desde hace ochenta años tiene jurisdicción colonial sobre aquel territorio, sin usarla.

Como trampa para ganarse la opinión pública se habló en los periódicos de 300 prisioneros españoles que vivían en la zona insumisa. Esto reabría el patriotismo de 1921. ¿Estará entre ellos el general Silvestre? Pero ni con eso se podía popularizar, en un país con cualidades negativas para el colonizaje, una guerra colonial. El invento de los periódicos franceses quedó sin entrar dentro de esa "opinión pública" que con facilidad suele emocionarse, y los 300 españoles en el Sahara se desvanecieron para dejar paso a la verdad: aquello no era más que la "preparación moral" de las operaciones. España pacificaría, mejor dicho, tomaría posesión efectiva de Río de Oro, y Francia enviaría legiones de honor a los ministros que no las tuvieran.

Pues Francia necesita sus hombres de color no sólo para exhibirlos en una vergonzosa "Exposición Colonial". Sirven para sostener un inmenso comercio, para edificar ferrocarriles con tres muertos diarios, para tener ejércitos que oponer a las masas en las revueltas interiores de la metrópoli, para conseguir esas hermosas matanzas que ilustran su colonizaje con una barbarie metodizada de penetración pacífica y de razzias. Ahora una frontera, la del Río de Oro español, les ha detenido, mejor dicho, no han entrado persiguiendo a los rebeldes que buscaron refugio, pues así se firmó en los tratados. España no se ha decidido a "pacificar" con una guerra, ha prometido sólo fortificar el mar. Deja a su vecina, la Francia imperialista, que sabe hacerse obedecer.

- En estos momentos se celebra en París la Conferencia de la II Internacional. Se ha hablado del fascismo y de la guerra. Con su aire cansado, la II Internacional venía arrastrando sus brazos partidos, rotos: Italia, Alemania, Austria. ¡Las niñas de sus ojos social-demócratas en poder de las camisas de colores! Algún delegado se ha atrevido a formular su pesimismo. ¿Por qué? En el Congreso del Partido Socialista Francés, Monsieur Marcel Deat, antes desconocido y hoy con un buen porvenir de dictador, expuso la necesidad inmediata de oponer una Francia fuerte a una Alemania fuerte. Le parece que son aún poco nacionalista (!), que la II Internacional, con su misticismo obrero, con sus "viejos" demócratas, es débil. Francia necesita rehacer su concepto de "imperio" y servir a la grandeza de su destino conductor de pueblos. ¿Cómo le ha salido tan pronto un hombre de bigote al socialismo francés? Ya no son sólo los camelots agresivos, ahora es la juventud de un partido gubernamental la que se siente atraída por la moda centro-europea, y en pleno socialismo democrático aparece la figura rechoncha de Napoleón. También se puede gritar en francés "¡Vive l'Empereur!". M. Deat condenaba la lección alemana con un bello motivo fascista: porque no era francesa.

La escisión del partido socialista francés no llegó a efectuarse de puertas afuera. Por dentro sí. Nada dijeron, o muy poco, los periódicos de España. Pero la manzana está podrida. El capitalismo se refugia suavemente en una aliada que le proporcionará masas llenas de entusiasmo patriótico. A esto lo llaman: neosocialismo.

- Alemania no descansa. El hacha germánica tampoco. A los primeros días dejaban a medio cortar las cabezas de los comunistas. Ahora no: dos, tres, quince cuellos desentrecados. ¡Canallas! ¡Bah!, gente que quería hacer funcionar organizaciones obreras. ¿Para qué las querrán teniendo a Hitler? Un Hitler que decreta el baile-marcha para resucitar las glorias del siglo XVI alemán. Un hombre de orden que recomienda a las mujeres revivan las virtudes germánicas: el niño, la cocina, la iglesia. Un hombre tan delicado que no quiere que las mujeres trabajen... para disminuir el paro masculino. Un hombre... Decididamente Alemania despierta.
- Roosevelt tampoco duerme. Ha conseguido reducir los salarios el 50 por 100. La inflación a la vista promete hinchar la moneda. La capacidad adquisitiva de un obrero es la mitad del salario mínimo de antes de la crisis. "La Experiencia Roosevelt" es la del capitalismo americano, el más poderoso del mundo, delido de muerte.
- Por Austria una corriente de piedad: "Los niños de Rusia están hambrientos". Es un obispo quien nos llama y habla seriamente, rodeado de obreros en paro, de los "pobres, desgraciados campesinos rusos". Imbécil.
- En la Unión Soviética la jornada de verano se acaba con la cosecha mayor que se ha visto desde hace varios años. Las fábricas se han dado la consigna de aumentar la producción para recompensar al campo de su esfuerzo. Este año, por las aldeas rusas, se verán trajes nuevos y zapatos y esa riquísima agua de colonia que es la sorpresa divertida de los viajeros que cruzan la Unión Soviética.—OCTUBRE.

Crítica

Vida y muerte del indio siringuero

¡La "siringa!" ¿Pero qué es la siringa? Los Noticiarios de la Paramount, Movietone de la Fox, Ojos y Oídos de la M-G-M, de la Ufa, de la Radio Pictures, de la Universal, nos presentarán los desfiles de las turbas de Hitler, la aviación italiana, la escuadra inglesa, el ejército japonés, la Bolsa de Wall Street, las reinas de la Belleza en "maillet", las playas de moda, las tardes de Costa Azul, la ruleta de Montecarlo, la policía neoyorkina, Mussolini en la tribuna; pero jamás nos presentarán unos metros de celuloide en los cuales se aprisione un poco nada más de la vida del indio siringuero. Si acaso lo hacen algún día será desde el punto de vista de lo pintoresco, pero no en su trágica realidad. No. Es preferible presentar las escuadrillas bélicas de la aviación italiana o las unidades de la no menos bélica escuadra británica. Tampoco ningún poeta puro cantará la vida del indio siringuero ni habrán novelistas de "espíritu cultivado" que escriban unas páginas sobre un tema tan poco interesante para las "minorías selectas". Los poetas puros cantarán los atardeceres azules, los juegos de las estrellas, los "charlestons" de las olas o el "jazz-band" de los aires. Los novelistas de "espíritu selecto" describirán la vida burguesa, anodina, tediosa.

Está visto que de los indios siringueros no se ocuparán jamás ni los Noticiarios cinematográficos ni los poetas puros ni los novelistas de "espíritu cultivado".

Sin embargo: un poeta anónimo, de esos que se hunden en el folk-lore popular, ha escrito este verso, para que los indios siringueros lo mascullen en los bosques brasileros, peruanos, nicaragüenses, venezolanos...

"Tres meses ha que no como,
me tiene abatido el hambre,
me pongo en las piernas plomos
porque no me lleve el aire".

LIBROS

*En esta sección, se irán indicando
los libros que el proletario no debe ignorar*

UN MES CON LOS NIÑOS RUSOS, C. Freinet.—Reportaje lleno de simpatía hacia el fenómeno de vida nueva y trabajo que sucede en la Unión Soviética.

EPOPEYAS DE SANGRE, Plá y Beltrán—Este joven poeta valenciano, acompaña desde hace tiempo con su acción y su poesía la lucha del proletariado. Este debe conocer los siete poemas que componen su libro.

CAMPESINOS, Joaquín Arderius.—Novela de los trabajadores del campo español. Uno de los mejores documentos de su lucha.

JUDIOS SIN DINERO, Michael Gold.—Gran escritor revolucionario norteamericano. Nos cuenta en este libro su infancia en el barrio pobre de los judíos de Nueva York.

EL TUNGSTENO, César Vallejo.—Hace tiempo que su autor, poeta peruano, milita junto al proletariado. En esta novela relata la vida miserable de los indios americanos al servicio de la ambición blanca.

MOSCU TIENE UN PLAN, M. Ilin.—Vuestros hijos deben leer. Los niños de la Unión Soviética conocen la mejor literatura infantil. Un ingeniero, el autor de este libro, pone al alcance de las imaginaciones jóvenes el desarrollo del Plan Quinquenal. Debe ser leído por todos.

LOS POBRES CONTRA LOS RICOS, César M. Arconada.—Gran éxito de crítica. Su autor, joven y conocido escritor revolucionario de España, consigue en su novela vivir todo el fracaso de la revolución burguesa y toda la esperanza de la revolución proletaria.

MANHATTAN TRANSFER, John Dos Passos.—La originalidad de esta novela de la vida tumultuosa de Nueva York, ha hecho de ella un punto de partida de la técnica novelística internacional. Su lectura requiere cierta preparación literaria.

URBES DEL CAPITALISMO, Armando Bazán.—Las grandes ciudades visitadas por este escritor revolucionario peruano le proporcionan el material para este libro, donde hace desfilar hábilmente, entre la insolencia del lujo, la pobre vida de los que trabajan.

(Podéis pedir estos libros al Apartado 12.101.—MADRID.)

La siringa es un líquido lechoso que se extrae del árbol siringo, haciendo una incisión en forma de V. Más tarde la siringa se convierte en flamantes neumáticos de automóviles y demás derivados que tengan como materia prima el caucho. Claro está, a ningún propietario de charolado automóvil le interesa saber de dónde procede la célula primera con que se fabrican los neumáticos. Lo que le interesa es que sean de larga duración y, sobre todo, asequibles. No le interesa saber que en las inmensas selvas del Putumayo, Vaupés, Caquetá, Napo, Yaguanarí, Inirida, Orinoco, Amazonas, trabajan miles de indios siringueros encargados de hacer la sangría a los millones de siringos. Mucho menos le interesa saber que estos indios siringueros trabajan a golpe de látigo, que comen unas bazofias, que "visten" sus cuerpos con unos pingajos y que al cabo de unos años sus piernas están ulcerosas por las picadas de los animales dañinos que viven en la selva. Esto en todo caso interesa a los comunistas; pero un comunista para todo propietario de un charolado automóvil, es un sér despreciable que si anda por la calle es "porque no hay autoridad".

Sin embargo: es la realidad las que nos prueba la existencia amarga, negra, llena de verdugones, lágrimas, picadas de insectos, la que nos dice que existen estos seres. Es la realidad la que nos prueba que es el régimen capitalista quien somete a los indios siringueros a tan bárbara condición de vida. Los indios siringueros son arrancados de sus chozas y reintegrados a unas cuadrillas que forman ciertos capataces para obtener siringa. A veces también la obtienen individualmente, vendiéndola luego a los pesadores de las Compañías caucheras. ¡Pero aquí viene lo bueno!

El indio siringuero presenta al pesador, por ejemplo, diez litros de siringa. El pesador pesa siete y se guarda tres, que luego cobra a la Compañía cauchera. El indio siringuero no sabe una palabra de nada y menos del sistema métrico decimal; pero, no obstante, intuye que le han timado. Puede protestar, desde luego. Puede incluso decir que le han robado. Pero no hay que decir que también puede, a su vez, recibir sobre sus esqueléticas espaldas una lluvia de latigazos. También puede ser amarrado por los pies de un siringo, encendiéndole fuego bajo el rostro. Si el pesador no tiene muchas ganas de molestarse, aprieta el gatillo del "Colt" y el indio siringuero cae a tierra para no levantarse más. Si queda con algo de vida, no importa... De todos modos la selva se encargará de reducirlo a la nada.

Pero en los bosques del Brasil, de Nicaragua, del

Perú, de Venezuela, no hay sólo siringos y capataces sanguinarios. Existen fieras, insectos, víboras, serpientes. Existe el árbol llamado "mariquita", que ofrece una sombra acogedora en medio de tanta desdicha a cambio de llagar el cuerpo de quien a ella, incautamente, se acoja. Todo esto, con ser terrible, no importa a los atareados fabricantes de caucho. Ellos están en la vida para calcular los dividendos que pueden embolsillarse por la venta de los productos a base de siringa; pero no para perder la cabeza tratando de salvaguardar los percances que puedan ocurrirles a los indios siringeros. Sería estúpido perder unos minutos en buscar métodos de trabajos para garantizar la vida de los indios siringeros, "que viven como bestias". Esos minutos empleados en manipular guarismos sobre la compra de siringa y la venta de neumáticos, dan resultados mucho más positivos.

En la S. de N. se habla de la libertad universal. Se proclama la "independencia" de los pueblos. Se lucen almidonadas pecheras, se bebe espumoso "champagne". Existen Ligas de los Derechos del Hombre. Los tratadistas de Derecho Internacional Público manosean teorías sobre el "derecho de los Estados civilizados a civilizar los pueblos salvajes". El "Graff Zeppelin" va a Sevilla, a Los Angeles, sin novedad. Mr. Franklin Roosevelt tira al cesto de los papeles la ley de Volstead. Al Capone entra en decadencia. En España se proclama una República de Trabajadores que hace "trabajar" a la Guardia civil. En el Parlamento 116 diputados "socialistas" dormitan y proclaman, entre sueño y sueño, "que hay que salvar la República". En Alemania Hitler proclama el fascismo con el visto bueno de la II Internacional. Chevalier cobra unos millones por "filmar" su "dernier" payasada. Josefina Baker anuncia que volverá a bailar el "charleston" y el "cake-walk". Besteiro proclama muy serio: "¡Hay que salvar la revolución!". En las Cortes que preside el señor Besteiro, precisamente, se declara el impunismo de los asesinos de los campesinos de Casas Viejas. Todas estas cosas ocurren en el mundo; pero de los indios siringeros nadie se ocupa.

José Eustasio Rivera, (1) novelista venezolano, de gran calidad, nos describe en su novela, "La Vorágine", la criminal explotación imperialista que sufren los indios siringeros del Brasil, Perú, Venezuela, Nicaragua. Ha tenido el acierto de no prescindir de los modismos más antiacadémicos, pero de mayor expresión. Su convivencia durante cuatro años en aquellos bosques inmensos le ha suministrado los materiales precisos para lanzar una gran obra social. "La Vorágine" ha sido rápidamente traducida a varios idiomas, entre los cuales, no podía faltar el ruso.

A. Hurtado de Mendoza

(1) (José Eustasio Rivera no vive ya. Murio en Nueva York a consecuencia de una enfermedad que contrajo en la selva cuando recogía documentos para su novela.)

Gran extraordinario del mes de Octubre

Nuestra revista publicará, como homenaje de los escritores y artistas revolucionarios de España a la Revolución de Octubre, un número especial. Estará ilustrado por magníficas fotografías enviadas expresamente de la U. R. S. S., y colaboraciones de Gorki, Ivanov, Serafimovicht y otros grandes escritores soviéticos.

¿Queréis conocer el proceso de quince años de su literatura? Selvinsky os hablará de ella.

Comprad OCTUBRE

¿Os interesa el desarrollo de la pintura Soviética? Korsunsky escribe sobre ella.

Comprad OCTUBRE

¿Conoceis cómo se construyó el Canal Stalin que une el mar Báltico con el Blanco? El testimonio de sus constructores, deportados por sabotaje, robo, prostitución, asesinato, etc., rescatados de sus delitos para la construcción socialista por medio del trabajo, os informarán de esta obra gigantesca.

Comprad OCTUBRE

¿No sabéis cómo viven los niños de la República Internacional de Vaskino, cerca de Moscú?

Comprad OCTUBRE

¿No os atrae la vida de los países lejanos de Asia, recién despiertos: cazadores de pieles, leñadores de los bosques de Siberia, mujeres que acaban de descubrir su cara del velo de obediencia, obreros de las fábricas surgidas en las llanuras, el amanecer a la construcción socialista de millones de seres?

Comprad OCTUBRE

También encontraréis la gran figura de Lenin, enjuiciada por Stalin.

Doble número de páginas por 60 cts.,
diez más de lo que cuesta un
número ordinario

CORRESPONSALES:

Rogamos a los corresponsales hagan sus pedidos para el número extraordinario lo antes posible para evitar que, como en los números uno y dos, agotados, no podamos atender sus demandas.

Los pedidos: a
Marqués de Urquijo, 45. - Madrid

Notas

Nota a las canciones de los negros de Norteamérica

OCTUBRE da a conocer a los obreros y escritores revolucionarios de España, estas canciones populares de los negros americanos recogidas por los poetas Lawrence Gellert y Philip Schatz en una excursión que hicieron a través de los estados del Sur, en busca de las raíces de la cultura negra, "quizás la única cultura proletaria genuina de América a pesar de que está siendo corrompida por influencias burguesas." Además de su delicadeza poética indiscutible, estas canciones demuestran el despertar de la conciencia de clase de los negros. Las canciones llamadas "blues"—tonadas melancólicas en las que los negros se lamentan de su vida miserable—y los "spirituals"—canciones religiosas llenas de pesimismo—se han ido transformando poco a poco en cantos revolucionarios que salen del hogar, de las plantaciones de algodón y de tabaco, de las minas y de las fábricas donde los negros sufren todavía una explotación inicua y son despreciados por el prejuicio burgués de raza. La misma agudización de la crisis del capitalismo yanqui y su inevitable caída van enseñando al negro a reaccionar de una forma revolucionaria frente a su problema racial que no es otro que el de todos los explotados del mundo.

Durante mucho tiempo el "tema negro" ha estado muy en boga entre los estetas del decadentismo burgués. El negro—lo negro—para ellos ha sido nada más que un motivo de diversión y no un ser humano con las mismas facultades del blanco para sentir la vida, disfrutar de ella y crear valores humanos en general. Una demostración de la capacidad creadora del negro la dan estas coplas populares, que son y serán la fuente de inspiración de los verdaderos artistas que siguen la línea histórica de la auténtica poesía que los siglos han ido acumulando y cuyo único heredero es el proletariado.

Para los camaradas que desconocen el lenguaje coloquial de los negros americanos, hacemos una breve explicación de cada copla.

1.—La Iglesia, enseña a los negros que deben conformarse con su situación en la tierra ya que en el cielo les espera una vida llena de venturas. De aquí el que los negros sin una conciencia de clase aspiran a morir y se suicidan para disfrutar en el cielo de la dicha que les ofrecen los sacerdotes blancos.

2.—Quiere decir que la única razón de su vida, todo a lo que un negro puede aspirar en la tierra, es a una torta caliente y una taza de café.

3.—En esta canción un negro observa la diferencia de vida de la señora y el patrón que no trabajan pero que todas las cosas buenas son para ellos, y la vida de su madre, una negra, para la que sólo hay trabajo y suciedad.

4.—Aquí el negro ve claramente su problema y se burla irónicamente de la Biblia y del cielo, en donde se prolongan los privilegios de clase de los blancos ricos. ¡Hasta en el cielo los blancos siguen mandando!

5.—En esta nana una madre negra revela su conciencia de clase dándose cuenta de que sólo la fuerza de su hijo será capaz de hacerle conquistar los mismos derechos de los niños blancos a la alegría y al disfrute de las cosas bonitas.

6.—Un negro cuenta a sus amigos su hambre en tono de broma, pero demostrando que tiene conciencia de su explotación.

7.—Cantada por una "cuerda" de negros mientras construían un camino.—Emilio Delgado.

Valle Inclán vuelve de Roma

Hay que ir en contra de la palabra veleidad aplicada a los escritores, al parecer, volubles. Porque es una manera elegante de no justificar nada y de encubrir actitudes perfectamente justificables. No se puede admitir que ningún escritor o ningún artista, sea irresponsable y se le concedan dimensiones infinitas, imposibles de reducir al cálculo y al análisis.

Valle Inclán, por ejemplo, vuelve de Roma cantando las excelencias del fascismo. Pues bien, esto no es una veleidad perdurable; es una actitud lógica, llena de consecuencia. Valle Inclán fue siempre un admirador de los grandes gestos. El mismo es un magnífico y continuo gesto. Esta cualidad no puede conducir sino a una propensión histórica y heroica. Cuando Valle Inclán "canta" la historia, esta historia es valiente, caballeresca, con un hidalgo o un marqués por héroe. Cuando Valle Inclán "crítica" la historia—con dureza, con belleza y con mucha gracia, por cierto—es cuando los valores feudales de la sociedad están en decadencia. En el siglo XIX, por ejemplo: escenario de sus ironías. Y durante esta época, Valle Inclán siente inclinación al carlismo por lo que este tenía de reminiscencia feudal y de pasado anacrónico de gesta.

Es natural, por tanto, que Valle Inclán quedase seducido por el aparato externo del fascismo que es una gran gesticulación y un canto continuo a los heroísmos históricos de Roma.

Pero, claro está, por muy propenso que se sea a la aparatosidad gesticulante, lo externo no basta para satisfacer ninguna conciencia, ni siquiera la conciencia poco austera y exigente de un escritor. Y entonces entramos en el campo político y en la interpretación social de la historia.

Valle Inclán no es un hombre—no lo ha sido nunca—que repare en peligros o en errores. Para hablar del fascismo él inventa una teoría. Inventar teorías no tiene valor ninguno. Con un poco de ingenio se pueden inventar tres o cuatro al minuto. En la entrevista que comentamos, Valle Inclán da una síntesis histórica por medio de un símbolo: cuatro brazos. Puede emplear otra gráfica y el resultado hubiese sido el mismo: una arbitrariedad producida por un juego de imaginación, juego al que propende todo escritor, sin pensar que la historia es algo más que un simple juego imaginativo del cual resisten frases o teorías ingeniosas.

Para Valle Inclán el fascismo—y por eso le parece bien—es la dictadura de un hombre, en este caso Mussolini. Una simple apariencia superficial. El fascismo es la dictadura de una clase, de la clase poseedora. Un hombre aislado, sólo, por muy grandes valores que tenga, ¿cómo podría desenvolverse, alzarse y sostenerse, sino es en virtud de fuerzas sociales adictas? Mussolini o Hitler son hombres admirados y mantenidos por la burguesía de sus países. Para el capitalismo de un país no es barata una dictadura fascista—y en esto consisten los famosos sacrificios que el dictador impone a sus amigos capitalistas—pero el desprendimiento está compensado con la seguridad. Es un aval que bien vale un pequeño "sacrificio".

“La obra de Mussolini—dice Valle Inclán—tiende principalmente a inculcar en su pueblo un ideal, un concepto de sacrificio”. En efecto, sólo así, idealizando con demagogia este sacrificio, puede contener la protesta del pueblo, que es el verdaderamente sacrificado. El otro, el sacrificio de la clase capitalista consiste en haber perdido la libertad de desenvolvimiento, en estar su dinero sometido al Estado. Pero el capitalista sabe bien que este Estado es una garantía para él. La fábrica suya sigue siendo suya, únicamente el Estado vela—en beneficio del país, se dice—porque la economía de esa fábrica marche bien, lo cual en esta hora de crisis supone un enorme “sacrificio” para los propietarios de fábricas.

Por lo demás, los desfiles, los vitores, la resurrección del Imperio, todo es pura escenografía. No comprendo que pueda seducir a nadie como no sea a Valle Inclán que es un actor perpetuo del monólogo de sus arbitrariedades y de sus ingeniosidades.—C. M. Arconada.

John dos Passos en España

John dos Passos es uno de los mejores novelistas contemporáneos. Con su libro “Manhattan Transfer”, no solo ha escrito una novela maestra, sino que, revolucionando su técnica, ha abierto perspectivas insospechadas a la creación literaria del porvenir.

La vida multitudinaria de New York, la ciudad donde el capitalismo se ha verificado con toda plenitud, dando su máxima expresión y originando el caos de ostentación y de miseria más espantoso que han visto los siglos, tenía que producir un escritor de vasta envergadura, para que hiciera de ella, en obra de arte, un documento imperecedero. Ese escritor ha sido John dos Passos y la obra de arte “Manhattan Transfer”.

La actitud de John dos Passos con respecto al proletariado universal está en perfecta congruencia con su obra. Más aún, la misma realización de “Manhattan Transfer” es ya una actitud de solidaridad con las fuerzas que vienen para destruir ese mundo escalofriante y abominable del que John dos Passos ha sabido darnos una visión tan acabada. Pero esto no es todo. Hay también otra forma de ayudar a la consumación de esta obra renovada, revolucionaria: ella consiste en venir a tomar parte en la lucha cotidiana afrontando todos sus rigores al lado del proletariado. Así lo han hecho, junto con otros escritores y artistas, Ludwig Renn en Alemania, Barbusse, Gide y otros en Francia, y John dos Passos también en los Estados Unidos.

Su firma viene frecuentemente en “New Masses”, la revista de los escritores y artistas revolucionarios de la U. S. A. junto a la de Waldo Frank, Michael Gold, etc.

Pertenece también por otra parte al “John Reed Club”, Asociación que, con el nombre del inmortal cronista de la Revolución Rusa, encauza su actividad hacia la difusión de la idea revolucionaria y la defensa de los intelectuales, artistas y obreros perseguidos por la justicia a órdenes del dólar. Ahora, se encuentra entre nosotros. Ha venido para observar las actuales condiciones políticas y económicas de España en donde estuvo ya hace años y sobre la que escribió un libro: “Revinante vuelve al camino”.

Estamos seguros de que su actividad ha de servir eficazmente los fines por los cuales trabajamos sin descanso.
Armando Bazán.

Eisenstein-Upton Sinclair

La revista “Nuestro Cinema”, ha divulgado en España, en un largo artículo de Seymour Stern, el asunto Eisenstein-Upton Sinclair con motivo de la película “¡Viva Méjico!”

La cuestión es muy complicada para poderla estructurar en unas líneas. Sin embargo conviene que no pasen en silencio por delante de este asunto. Por dos poderosas razones: primero por interés de la cuestión que se ventila y los protagonistas que intervienen, y segundo porque la índole del “affaire” se presta a las malas intenciones de los que aprovechan toda ocasión para la maledicencia. Por ejemplo, la versión particular que antes se tenía sobre el asunto “¡Viva Méjico!” era que en Rusia se consideraba la película como contrarrevolucionaria y se le había declarado el veto. Lo cual no es verdad, entre otras razones porque en Rusia no se han visto aún los 50.000 pies rodados.

La película no está acabada. La fase culminante del conflicto comienza aquí. Eisenstein ha impresionado 50.000 pies de negativo. Este caudal de imágenes pertenece como es natural al empresario. El empresario es directa o indirectamente Upton Sinclair, que es un socialista muy americano. Las relaciones Eisenstein-Sinclair se rompieron por causas largas de explicar. Eisenstein se fué a Rusia y Sinclair se quedó con su presa de celuloide.

Aquí comienza la fechoría artística. Upton Sinclair quiere recuperar su dinero y como el que ha comprado un stok de trigo, está vendiendo sus existencias por tanegas. Esto equivale a destruir la obra. Normalmente, con estos 50.000 pies, Eisenstein—el propio autor—debía proceder a montar la obra, a arreglarla, pues ya se sabe que las películas no salen de las cámaras dispuestas para el público como las fotografías minuterías de los artistas callejeros.

Este proceso normal es el que se quiere conseguir mediante una presión protestaria de todos los admiradores de Eisenstein y del verdadero cine. Hasta ahora nada se ha conseguido, y dos peligros, igualmente condenables, acechan al material tomado por Eisenstein. Uno de ellos, que sea cualquier otro director el que monte la película, lo cual es absurdo, pues el montaje necesita tanto o más que las vistas tomadas de la personalidad del director. Otro peligro—ya a punto de convertirse en catástrofe—consiste en que el empresario aprovechado venda los pies que tiene de negativo en trozos, en fragmentos, como películas documentales sobre México, lo cual equivaldría, evidentemente, a destruir el valor del material.

Referente a este valor, diremos para contrastar más el salvajismo de lo que se pretende hacer, que los que han visto fragmentos de la obra, y sobre todo el escritor Aragón Leiva que ayudó a Eisenstein en sus trabajos afirman que “¡Viva Méjico!” es la obra genial del cinema. Laurence Stallings dice que “¡Viva Méjico!” es el mejor film que ha visto en su vida. Los testimonios de elogios se extienden a todos los que han visto pasar parte del material tomado.

Pues bien, es necesario protestar, secundar la acción de los intelectuales norteamericanos, contra este “crimen de lesa estética” como dice Waldo Frank. “Nuestro Cinema” propone—y nosotros lo secundamos—: 1.º Boicotear los libros de Upton Sinclair. 2.º Divulgar y organizar una campaña de protesta, y 3.º Estar vigilantes para cuando en los cines pongan fragmentos de “¡Viva Méjico!”, desautorizarlos por Eisenstein, protestar colectivamente y obligar a los empresarios a retirarlos.

Este es, pues, el caso Eisenstein-Upton Sinclair, contado llanamente.—C. M. Arconada

Por una literatura proletaria

Encuesta

Pregunta.—¿Qué libro, de cualquier clase de literatura, os ha impresionado más y por qué?

2.—Respuesta

Me preguntáis, ¿qué libro os ha impresionado más, y por qué? Quizá sea debido a mi poca frecuencia de expresar mis impresiones por escrito el que yo no pueda demostrar lógicamente el por qué ha sido este libro y no otro, el que me haya hecho sentir cosas y constatar realidades que podrán parecer subjetivas y particulares mías, pero de las cuales creo está objetivamente retratado todo el panorama intelectual y artístico de nuestra época de transición.

Ahí van, pues, esos pensamientos que éste libro, "España, República de trabajadores", ha tenido la virtud de proporcionarme.

* * *

Una influencia marcadamente proletaria se deja sentir en nuestro tiempo actual en todas las manifestaciones artísticas. Entre ellas, en donde la superioridad es más manifiesta, es la literatura.

De los escritores que francamente ayudan y estimulan las luchas que el proletariado sostiene con la burguesía, hay que remarcar la figura de E. Eremburg.

Conocedor de los actuales antagonismos de clase, su pluma sirve los intereses enormemente humanos del proletariado.

Su libro "España, República de trabajadores", sólo lo puede escribir un hombre que sienta y viva las inquietudes, anhelos y justos deseos de la clase trabajadora.

Nada como la literatura es exponente de la lucha de clases. El sentido ascendente y la fuerza renovadora de una clase que históricamente está destinada a regir el mundo, hacen sentir su superioridad—repetámoslo—en los campos de la literatura.

De las muchas maneras que se puede describir a la clase oprimida y sojuzgada bajo el régimen capitalista, E. Eremburg nos la describe tal cual es. No la clase trabajadora que da gusto y querría ver la burguesía: o sea pacífica, conformista, amiga del orden, etc., etc., en una palabra, la clase trabajadora inexistente por fortuna en España.

E. Eremburg ve la verdadera clase obrera, la rebelde, la revolucionaria, la consciente. Y una sola cosa le duele y nos conduele a nosotros: es éste sector obrero, abnegado, sincero de sentido, si no revolucionario, dinamitero cien por cien, que en pleno siglo XX, como dice el propio autor, sigue aún fiel a las directrices que marcaron los hombres del pasado siglo.

Indudablemente, libros como éstos, en donde se demuestra la creadora pujanza revolucionaria de una clase, hacen a nuestro entender, un gran servicio a la Revolución.

Su actitud benévola, de persuasión, hacia ese sector obrero antes citado, es altamente meritoria y es lo que nosotros conceptuamos como servicios prestados a la causa revolucionaria española.

Todo lo que se orienta a encauzar este movimiento obrero y campesino desviado del verdadero sentido revolucionario, es trabajar por la Revolución.

Las injurias y ofensas que ha levantado el libro de E. Eremburg en las clases dominantes nos demuestran la justeza de crítica que el autor a hecho de esta España actual, eminentemente burguesa y falta de todo espíritu creador, incluso de su propia Revolución.

Cuando una clase ha perdido su fuerza creadora artísticamente es que están ya minadas sus bases político-económicas.

Acelerar, pues, este proceso por todos los medios posibles es obra de todo hombre consciente.

Barcelona, julio 1933.

Miguel Berenguer Jon

Una separación

El escritor Xavier Abril ha dejado de pertenecer al Comité de la revista OCTUBRE por diferencias ideológicas profundas.

OCTUBRE

Por un año (12 números) 5,25

Seis meses (6 ") 2,75

El número 0,50

Envío por cheque o giro postal
Dirección: Marqués de Urquijo, 45-Madrid

- 16 **Marx termina el 1^{er} volumen del "Capital"** 1878
- 17 **Nace el comunista León Yoghém, muerto en 1919 por el gabinete Noske** 1867
- 18 **Envenenan al Papa Alejandro VI** 1503
El profesor Picard sube por segunda vez a la estratosfera 1932
- 19 **Muere el matemático pensador religioso Pascal** 1662
Muere J. Watt, inventor de la máquina de vapor 1814
- 20 **Muere Balzac** 1850
- 21 **Congreso católico universal en Stockolmo** 1925
- 22 **Cruza el Asia desde Siberia al Turkestan el primer tren** 1930
Ejecución de Sacco y Vanzetti 1929
- 23 **Se fusila a los obreros de Ivanovo-Vosniessensk** 1815
- 24 **Noche de San Bartolomé en París: matanza de hugonotes** 1572
- 25 **Muere Federico Nietzsche** 1900
- 26 **Colisiones entre los huelguistas y las tropas francesas en el Havre** 1927
- 27 **Nace Federico Hegel** 1770
- 28 **Inauguración del canal del Don al mar de Azov** 1928
- 29 **Nace el filósofo inglés John Locke** 1632
- 30 **Atenta contra Lenin el social-revolucionario Kaplan** 1918
- 31 **Espartaco muere combatiendo por libertar a los campesinos de Roma, 71 años antes de nuestra era**

